N. 264. * 

COMEDIA FAMOSA.

TRAVESURAS SON VALOR.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Sancho el Malo.	*Brondux Capitan.*	*Inès, criada.*
Don Sancho el Bueno.	*Un Correo.*	*Flora, criada.*
El Duque de Alva.	*Un Escrivano.*	*Un Teniente.*
Gazpacho Gracioso.	*Doña Elvira.*	*Soldados.*
Un Sargento Mayor.	*Madama Laura.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Cantan primero, y salen Don Sancho el Malo, y Gazpacho.

Music. POR ladron de las flores
prendan la novia,
que en su cara se lleva
todas las rosas.
Malo. Muriendo estoy de pesar.
Gazp. Dexa que lleguen los dos.
Malo. Qué es dexarlos, vive Dios,
que la Quinta he de volar:
por vida::- *Gazp.* Qué asi te piques
mira que vàs à perder
la vida. *Malo.* Esto ha de ser,
Gazpacho, no me repliques,
que te haré dos mil pedazos.
Gazp. El humor le he de llevar.
Malo. Yo, yo havia de mirar
à Elvira en agenos brazos?
y mas quando un padre injusto,
no ignorando mi cuidado,
de la codicia llevado,
la casa contra su gusto,
y oy se celebra la boda
en esta Quinta que vès.
Gazp. Y el Sargento Mayor es
el padrino. *Malo.* El alma toda
reprimida à mi furor,
un arrojo, sin segundo,
piensa hacer, que asombre el mundo,
porque primero es mi amor:
mas con un medio que sigo,
Gazpacho, estoy mas templado.
Gazp. ¿Cómo saldrás del enfado?
Malo. Llevando à Elvira conmigo.
Gazp. ¿Qué modo tu atencion halla
para esos intentos vanos?
Malo. Robarla de entre las manos
de toda aquesta canalla.
Gazp. Tu solo no eres bastante,
que habrà de hombres un millon.
Malo. Eso se consigue con
tirar recio, y adelante.
Gazp. Antes, señor, que lo intentes,
quiero advertirte primero,

A co-

como leal, que repares,
que en Flandes estás sirviendo
de Soldado, y que tu padre,
que llaman Don Sancho el Bueno,
cuyo nombre ha merecido
por su generoso esfuerzo,
lleva mal tus travesuras,
porque son con tanto extremo,
que á ti, por antonomasia,
todo este País à un tiempo,
te apellida Sancho el Malo;
y si executas tu intento,
contra tu sangre, y tu fama
cometes un desacierto;
porque en sabiendo tu padre
tu desatencion, resuelto
castigará tu osadìa,
y mas quando para ello,
hay un Duque de Alva en Flandes,
que piadoso y justiciero,
es de todas las Naciones
pasmo, terror, susto, y miedo.
Acuerdate, Sancho, que eres
de la Casa de Toledo
rama ilustre, y que tu padre,
al lado del Duque excelso,
logra crecidos favores;
no desluzcas sus trofeos,
no pierdan por tus acciones
lo que por sì cobran ellos.
Ya de Elvira has conseguido
favores, y si á otro dueño
quiere darla el padre, tu:::
Malo. Calla, no me dés consejo.
Gazp. Ya sé que estoy en el campo,
y es predicar en desierto.
Malo. Si tu no quieres seguirme,
porque es natural el miedo
asi en hombres como tu,
irte podrás. *Gazp.* Vive el Cielo:::
Malo. Mas que propio es de gallinas
echar luego un juramento
con pericon, y con guia.
Gazp. ¿Gallina?
Malo. Y siempre has de serlo.
Gazp. Si un Capitan me dió un palo,
fue para hacerme Sargento,
y tu me has visto reñir. *Malo.* Acia tras.
Gazp. ¡Que mis consejos
no te obliguen! *Malo.* No, Gazpacho,
y lo que intento es bien hecho:
Elvira me quiere à mi,
yo tambien à Elvira quiero,
á su disgusto la casan,
y si antes que tenga efecto
se lo estorvo, al que ha de ser
su esposo le obligo en esto,
que si despues de casado
corría su honor mas riesgo,
por no agraviarle despues,
quitarsela ahora intento.
Gazp. Pues manos à la labor.
Malo. Acia aquí nos retiremos.
Retiranse, y salen el Sargento Mayor, Elvira, Inés, y acompañamiento.
Music. Por ladron de las flores
prendan la novia,
que en su cara se lleva
todas las rosas.
Elvir. ¡Ay Don Sancho, qué olvidado
estás de mi! mucho temo,
que me ha de costar la vida
tu olvido, y mi sentimiento.
Gazp. Con el padrino está sola,
faltan el novio, y el viejo:
vamos trabajando. *Malo.* Calla,
que eso ha de ser à su tiempo.
Sarg. Señora, si la tristeza,
que disimula el silencio
de vuestra voz, la ocasiona
la ausencia de vuestro dueño,
él, y vuestro padre ahora
vendrán, que no están muy lexos,
pues conduciendo la gente,
que viene de cumplimiento,
un poco atras se han quedado.
Elvir. No es nacida de ese efecto,
señor Sargento Mayor,
la tristeza con que vengo.
Sarg. ¿Pues de qué nace? *Malo.* ¡Qué miro!
atencion mia, escuchemos.
Elvir. El alvedrìo, señor,
nació libre, y como el Cielo
firmó en sus azules planas
este celestial decreto,
de nuestra naturaleza

no limitó el privilegio
de la eleccion, pues dispuso
voluntario el cautiverio.
Esto asentado, no en vano
de un padre injusto me quexo,
pues quiere forzar en mí
lo que me dió libre el Cielo.
Con dueño rico me casa,
pensando dorar con esto
su sinrazon, y no advierte
de aquesta violencia el riesgo:
pues casada à mi disgusto
contra su tyrano imperio,
como me hace rica el oro,
me puede hacer pobre un yerro.
Anteponer la riqueza
à mi eleccion, no es acierto,
que es hacer à un metal mas,
y hacer à mi gusto menos.
Si el cautiverio en qualquiera
con grillos de oro no es bueno,
no es justo darme por gloria
lo que ha de servir de peso.
A quien hace solamente
de su voluntad aprecio,
darle un bien grande por fuerza,
es hacersele pequeño.
Obedecer à mi padre
es justo, porque resuelto
puede mandar mis acciones;
pero no mi entendimiento.
Estado que ha de durar
toda una vida, es exceso
darmele por conveniencia,
quando por muerte le tengo.
Si por mi propia eleccion
yo le errára, en mi tormento,
sin quexarme de ninguno,
quizà hallàra algun consuelo.
Juzgad vos, señor, ahora,
como puede hallarse un pecho,
que contra el dictamen suyo
viene arrastrado, y violento
à una prision sin salida,
à un injusto cautiverio,
y vereis si es justa en mì
la tristeza con que vengo. *Llora.*
Malo. Elvira llora: ¡ qué miro!
la ocasion me viene à pelo.
Gazp. Y à fé que descabellada,
si no se aplica el encuentro.
Sarg. Señora, quando los males
no tienen otro remedio,
el obedecer à un padre
siempre ha sido justo. *Malo.* Quedo.
Rey mio, aquesta señora
no viene à pedir consejos,
lo que pide es libertad,
y se la haveis de dár luego,
y de bonisima gana,
porque traygo para ello
mandamiento de soltura.
Gazp. Y un doblon para el grillero.
Inès. ¿ Qué dices de esto, señora?
Elvir. Que me ha buelto el alma al cuerpo.
Sarg. ¿ Quién os le ha dado?
Malo. Quien pudo.
Sarg. Veamos el mandamiento.
Malo. Viene en una hoja escrito.
Gazp. Y es la hoja, à lo que entiendo,
de marquilla. *Malo.* Y bien cortada.
Sarg. Ya la metafora entiendo.
Y à quien trae ese papel
decid, que no le obedezco,
que esta señora oy se casa,
y que yo con ella vengo:
venid, señora. *Malo.* Tened,
que falta mucho del cuento.
Gazp. En hablando por menudo,
morcilla havrá sin remedio: *ap.*
Elvir. Yo estoy muerta Inés. *ap.*
Inès. Yo pajas. *ap.*
Gazp. Catate encendido el fuego. *ap.*
Malo. ¿ Conoceisme? *Sarg.* Sé que sois
hijo de Don Sancho el Bueno,
y que el Malo os llaman todos.
Malo. Aunque ese nombre me dieron
por honradas travesuras,
ninguna emprendì tan ciego,
que no llevase conmigo
la razon por fundamento.
Y no es la primera vez,
que el vulgo barbaro, atento
solo al sonido del nombre,
trueca la razon, pues vemos,
que llaman al recto cruel,

à la humildad menosprecio,
à la venganza traycion,
à la prudencia recelo,
à la piedad cobardía,
al valor atrevimiento,
codicioso al diligente,
entretenido al discreto,
y pródigo al liberal,
donde claramente infiero,
que equivocado en el nombre,
podrá el vulgo desatento
borrar con la voz de malo
en mi fama lo que es bueno.
Sí de España me ausenté,
no fue por ningun mal hecho,
por cinco muertes ha sido,
pero fueron cuerpo y cuerpo;
y brazo à brazo en campaña
fue mas dichoso mi azero,
que el hombre que à reñir sale
con otro al campo, le tengo
por igual en el valor
con el mas valiente, y diestro,
que el quedar alli triunfante,
mas es fortuna, que esfuerzo.
Y aunque de mi se mormura,
que resistencias he hecho
à la Justicia es engaño,
que la tengo gran respeto;
pero quando es injusticia,
que à veces parece serlo
en obrar apasionada,
entonces yo no la temo,
que si ella tiene pasion,
yo tambien mi pasion tengo,
y nadie sin resistencias
puede llegar à ser bueno.
Esto es quanto à lo que toca
à ser malo, que de bueno
yo de mi no sé otra cosa
mas, que aquesta dama quiero,
y que ella me favorece,
y que llevarla es mi empeño,
sin que baste todo el mundo
à estorvar tan justo intento:
el novio metase Frayle,
que harta dicha logra en eso,
pues quitandole de novio,
le vengo á librar de un suegro.

Sarg. Acaso sabeis que soy
Don Pedro de Arce y Robledo,
Sargento Mayor en Flandes,
y que esta dama que llevo
es hija del Capitan
Ribera, de cuyo esfuerzo
los Olandeses pyratas
están su nombre temiendo;
que aquesta noche se casa
sabeis, que con ella vengo
á ser padrino en sus bodas.

Malo. ¿Pues quién le ha metido en eso
á su merced? ¿es acaso
Soldado, ò casamentero?

Gazp. Y si es Sargento Mayor,
vayase á casar un tercio
de balones con ropillas.

Sarg. ¡Ay mayor atrevimiento!
prendedle, matadle, amigos.

Quita Elvira à un Soldado la espada, ponese al lado de D. Sancho, y metenlos à cuchilladas.

Malo. Señores Soldados, quedos,
que voto à Dios, que si alguno
se desmanda, que eche luego
la quinta por un balcon,
y à todos por esos cerros.

Sarg. Mejor es que hable la espada.

Malo. Pues ahora lo verémos.

Elvir. Sancho, à tu lado me tienes.

Malo. Pocos sois para mi aliento.

Inés. Ay, señores, que se matan.

Gazp. Qual toma Elvira el acero!

Inés. Debe de estàr opilada.

Gazp. Vive Christo, que es un trueno.

Inés. Tontazo, no vés que vine
con las liciones del negro?

Gazp. Inés, de mi no te apartes.

Inès. A mi ama iré siguiendo. *vase.*

Dentro Malo. Aguarda, canalla infame.

Gazp. Señores, de oíllo tiemblo.

Dent. Sold. Muerto soy! *Gazp.* Picaro, mientes,
que yo solo soy el muerto:
dando en este tronco golpes, *dá golpes.*
fingiré que estoy riñendo,
por si acaso me vé alguno:
sin duda que traes coleto,

villano, ó jubon de gropos,
pues que pasarte no puedo.
Dentro Malo. Ha del infierno, allà vá
otro Soldadito fresco.
Dentro otro. Confesion. *Gazp.* Confites pide:
vive Christo, que le ha muerto:
esta es la mayor fineza,
que has de deberle à mi aliento.

Sale Elvira, y Don Sancho.

Elvir. Con tu amparo, Sancho mio,
consigo el mayor contento,
pues à tu amor, y à tu brazo
la vida, y libertad debo.
Sale Gazp. Los dos os poned en cobro:
Señores, molido vengo,
por Dios que eran como robles
cinco, ó seis, que me cupieron.
Dentro. Cerquemos todo el contorno.
Elvir. ¡ Ay, que este es mi padre, Cielos !
Malo. Y convocando una tropa
de gente, amigos, y deudos,
ácia nosotros camina,
del monte nos amparemos
hasta que anochezca, Elvira.
Elvir. A tu sombra nada temo.
Mal. Menos yo, si en tí me alumbra
el norte de dos luceros.
Gazp. Oy Gazpacho le hacen puches,
y le meten en un cepo.

Vanse, tocan caxas, y clarines, sale el Duque de Alva barba, el Capitan Brondux, y Soldados; por la otra parte Madama Laura de luto, y Flora con unas fuentes, y unas llaves en ellas, y las damas que pudieren.

Brond. Estos leales extremos
solo al gran Duque de Alva los debemos.
Duq. Ya, Capitan Brondux, he conocido,
que este Castillo está fortalecido,
y para nuestro intento
me parece mejor alojamiento.
Brond. Ya á recibirte aquí sale Madama
Laura; pero fortuna, ¿ quien creyera
que por amarla yo me aborreciera ?
Duq. Iguala su belleza
à la noble lealtad de su fineza.
Laur. Señor, quando al camino yo os salía,
los pasos me atajais? *Duq.* La cortesìa
aun es corta, Madama, á tal trofeo,
mas culpad mi vejéz, no mi deseo.
Laur. Este trage que veis de triste luto,
finezas son de amor, que dàn tributo
à un padre, que en campaña
en servicio murió de un Sol de España;
yo, que de su fineza,
si no el valor, heredo la nobleza,
con que de su lealtad esclarecida
dió quanto pudo dár, pues dió la vida;
porque se hagan mis penas mas suaves,
de su Castillo recibid las llaves,
que os dá mi padre, en mis memorias vivo
Duq. En su nombre, señora, las recibo:
á fé que me enternece, soy humano,
pero buelvan, señora, á vuestra mano,
pues quien con tal lealtad sabe entregallas,
mucha mayor tendrá para guardallas,
Laur. Mis afectos, señor, de humildad llenos,
nunca de tu valor esperan menos:
accion propia, y no estraña
del gran Duque Español Alva de España,
que es el que anuncia en ella
tan claro Sol con tan dichosa estrella,
Soldado, y grã Señor, que es propio nõbre
para ti imaginallo. *Duq.* Solo por deseallo
serlo me le dán, que un hombre
no debe en sus empleos
mas que aumentar hazañas con deseos.
Serví al gran Carlos Quinto sin segundo,
aquel que à su valor fue corto el mundo,
que al primero anticipo,
y al segundo Filipo,
gloria de España, Salomón segundo,
cuyas victorias grandes,
mozo alcancè en Italia, y viejo en Flandes;
de su grandeza espero,
que ii formado de mi sea el primero,
que con francas piedades
sepa, Laura, premiar vuestras lealtades;
y asi, yo lo aseguro de la suya,
que como nuevo padre os sobstituya.
Laur. Con amparo tan grande en su porfia,
segura corre la fortuna mia.
Br. Que esta muger me mire cõ desprecio, *ap.*
conociendo en mi amor lo que la aprecio
Flor. Por qué la vista de Brondux retiras,
sabiẽdo su aficiõ? *Lau.* Por qué te admiras,
si

si con otra mayor á quien igualo,
tēgo la inclinacion en Sancho? *Flor.* Malo.
Duq. Dad ordē, Capitan, que el cāpo marche
al dulce acento del clarin, y el parche,
hasta ponerse enfrente de Malinas.
Bron. ¿Qué en fin, señor, resuelto determinas,
en medio del Invierno ir à sitialla?
Duq. Y á pesar del rebelde he de ganalla:
¿ qué caxas suenan ? *Tocan.*
Brond. Es Don Sancho el Bueno,
que viene como siempre victorioso:
Soldado tuyo en fin.
Duq. Preciar me puedo,
y con mucha razon, de que es Toledo.
Brond. ¡Notable opinion tiene!
Duq. Es gran Soldado
que este nōbre su esfuerzo ha grangeado,
y el valor es mas grande que su fama,
el Bueno Flandes con razon le llama.
Sale Don Sancho el Bueno de barba.
Bueno. Dadmè à besar, señor:: *Duq.* Alzad.
Bueno. La mano, ò lo que pisas.
Duq. Recibid los brazos,
que serán de mi amor eternos lazos:
¿ cómo venìs, Don Sancho ?
Bueno. Señor, vengo,
como puedo venir, pues ha salido
ya Vueselencia mi felíz jornada.
Du. Siēpre anuncia victorias vuestra espada:
embidia os tengo, pero no me pesa,
pues quando os elegì para la empresa,
casi puedo jurar, por vida mia,
que antes que os eligiese lo sabìa.
Bueno. En vos se vé el valor como en espejo.
Laur. Padre es de Sancho el venerable viejo?
Bueno. A Romua llegué, Plaza eminente,
que junto à el Rin descuella su hermosura
sobre un bruto Andalúz, rayo viviente,
copiosa clin, gallarda travesura,
en varias fantasías diferente,
docil fiereza, hermosa compostura,
y encorbando tal vez la frente altiva,
todo sobre las ancas se deriva.
Nuestro esquadron apenas conocido
fue del contrario, quādo un mōte armado
sacó en cada Soldado enfurecido,
à resistirme el Puente aun no pisado:
con mi batallon solo prevenido
tan fuerte le embestì, tan denodado,
que los brutos sedientos de batallas,
batieron con los pechos las murallas.
Despues que su esquadron descompusieron,
escalamos resueltos un Castillo,
y el primero, de muchos que subieron,
fuí yo, que en tal edad me maravillo:
precipitarme à voces pretendieron,
pero nunca pudieron conseguillo,
que los hombres en quien el valor arde,
suben de prisa, pero baxan tarde.
La Plaza socorrí, mas nuestra gente,
como sin bastimento se sentian,
viendo un comboy en la mitad del Puēte,
en quitarle sus viveres porfian:
consiguieron la accion dichosamente,
no me espanto, señor, que hambre tenian,
toda Nacion con hambre desalienta,
y sola la Española riñe hambrienta.
Dexé orden en la Plaza, y con mi gente
marché á reconocer una colina
aspera, tan altiva, y eminente,
que parece que al Cielo se avecina:
adonde tuve aviso diligente,
que abierto el enemigo havia una mina,
reconocida, y visto su portento,
honda parece que camina al centro.
Ahora es menester, antes que pongas
sitio à Malinas, explorar primero
lo que mas justo fuere que dispongas,
exâminando aqueste asombro fiero,
haced aqui trincheras, no te expongas
encargando la accion solo al azero;
porque puede, señor, aquesta mina
ser de todo el Exército ruìna.
Este mi parecer, señor, ha sido,
esto lo que à tu sombra he peleado,
esto lo que del sitio he conocido,
y esto lo que te advierte mi cuidado:
Tu ahora de este aviso prevenido,
como gran Capitan, y gran Soldado,
puedes mandar, pero de quanto mandes,
nada es mejor, que el Duque de Alva en Flandes.
Duq. D. Sancho, gran cuidado
me ha dado aquesa noticia:
¿ con què fin podrà haver hecho
el enemigo esa mina?
Bueno. Con muchos, para meter

fran-

franco socorro en Malinas,
ó para que entren por ella,
à su salvo, las espìas
del campo, ó para volar
(à su tiempo) la colina,
en que el fortin se ha de hacer.
Duq. Reconocerla es precisa
necesidad. *Bueno.* No es muy facil,
gran señor, porque serìa
aventurar mucha gente,
y es dificil la salida.
Duq. Pues echese luego un bando,
que al que entráre por la mina,
à reconocerla, tenga
por premio de su osadía
una gineta, y dos mil escudos.
Bueno. Es accion digna
de un animo generoso,
con que el valor acreditas.
¿pero qué es esto?
Sale el Sarg. Señor,
si està maldad no castigas,
será manchar, en tu agravio,
el brazo de la Justicia.
Duq. ¿Pues qué ha sido? *Sarg.* Que D. Sancho,
ese que el Malo apellidan,
sobre intentar á mis ojos
hacer una accion indigna,
queriendo estorvar osado
las bodas de Doña Elvira,
que es hija del Capitan
Ribera, su demasía
fue tanta, que à dos criados
mios, porque se oponian
à su intento, los mató,
hiriendo à muchos que havian
concurrido à la defensa,
cuya insolente malicia,
no guardandome el respeto,
hizo en la presencia mia.
Duq. Una manga de Soldados
corra luego la campiña,
y trayganle al punto preso:
su atrevimiento me irrita:
id al punto, ¿qué aguardais?
Sarg. Verá el rigor de mis iras. *vase.*
Bueno. Cielos, de este mozo temo, *ap.*
que me ha de costar la vida.
Laur. Mucho se inquieta el cuidado *ap.*
con la voz de esta noticia.
Bueno. Señor::-
Duq. No me hableis, Don Sancho,
que por vos mil demasìas
he tolerado à este mozo,
y pienso que mi caricia
le ha echado mas à perder;
mas no he de verle en mi vida,
y he de castigarle ahora.
Bueno. Esa es razon, y justicia;
pero crea Vuecelencia,
que ocasiones le darian
à Sancho, que aunque es travieso,
siempre en la razon se fia.
Duq. ¿Qué razon, ni qué disculpa?
nada digais, que me irrita:
à los hijos refrenarlos,
porque con su sangre misma
es cruel quien los perdona,
piadoso quien los castiga.
Bueno. La poca edad en los mozos
disculpa las osadìas.
Duq. No hay mocedad que aqui valga,
esa disculpa es muy tibia.
Bueno. Y Vueselencia, señor,
quando era mozo::- *Duq.* ¿Qué hacìa?
Bueno. Andarse à buscar pendencias,
sin dexar valiente à vida;
por cierta historia una noche,
bien se acuerda que hizo riza
con un tercio de valientes.
Duq. Y á fè que no eran gallinas;
mas Jesus, no hablemos de eso,
Don Sancho; y vos en Sevilla,
quando::- *Bueno.* Señor, ya os entiendo,
lo que fue fuego es ceniza.
Duq. Si entonces no os refrenáran,
¿qué hicierais vos? *Bueno.* A fe mia,
que no cupiera en el mundo.
Duq. Pues ese exemplo os avisa,
para que no disculpeis
en Sancho una accion indigna:
el Cielo os guarde, Madama.
Laur. Señor, Vueselencia viva
mil años, para que siempre
honreis la casa, y se sirva
de hospedarse en ella ahora,

que aunque sea su familia
corta, à Principe tan grande
la voluntad la hace rica.
Duq. Señora, mi obligacion
aquese cuidado estima;
mas es ocioso el regalo,
que á quien sigue la Milicia,
es la Tienda de campaña,
Palacio que mas abriga. *vanse.*
Laur. Respeto infunden sus canas.
Duq. La Madama es peregrina.
Flor. En fin, tales son los hombres,
mal haya quien de ellos fia.
Laur. Como él ignora mi amor,
no me espanto: ¡mas qué miran
mis ojos! dos hombres veo,
que acosados se retiran
de una tropa que les sigue:
¡con qué valor, y osadía
uno de ellos se detiene,
y à este fuerte se encaminan!
Dentro Sarg. Si se resiste, matadle.
Dentro otro. Al viento su planta imita.
Laur. Ha de la guarda, Soldados,
echad el rastrillo aprisa:
socorred, socorred presto
à ese hombre, amparad su vida.
Flor. Ya se libraron los dos,
pues la guarda anduvo lista
en obedecer tu voz.
Salen Don Sancho, y Gazpacho.
Malo. Vive Dios, que ha sido dicha
hallar abierto el rastrillo
del fuerte en defensa mia.
Flor. Este es Don Sancho. *Gasp.* Señor,
esta es la Madama rica,
que tu querìas un tiempo.
Malo. Es Laura muy conocida
por su hermosura, y nobleza.
Gazp. Con rostro alegre nos mira.
Malo. Aparta: ¿eso dices? quando
con el cuidado de Elvira
sin mi estoy, viven los Cielos,
que he de bolver à seguilla:
à morir desesperado.
Laur. Tened, tened. *Malo.* Ya sería
el no hacerlo error, pues quando
en tantos riesgos peligra
mi vida, hallo en vuestro Alcazar
seguridad, puerto, y dicha.
Laur. Quien quiere bolverse al riesgo,
del alvergue no se obliga.
Malo. Ha mi señora, me llama
una obligacion precisa,
à que es forzoso acudir.
Laur. De todo tengo noticia;
ya sé que os quieren prender.
Gazp. ¿Esta es bruja, ó adivina?
Laur. Pero aqui venís à estàr
seguro de la Justicia.
Malo. Una Manga me embistió.
Gazp. Y no era de las perdidas,
porque luego se hizo cuerpo,
y tiraba à la tetilla. *Malo.* Defendime.
Laur. Ya lo he visto.
Malo. Pues no ignorais penas mias,
ya veis que es obligacion
hacer diligencias vivas
por escusar el peligro
de mayor daño. *Gazp.* Maldita
sea el alma que tal quiere,
que te pierdes una mina.
Laur. Algun cuidado amoroso
acaso el sosiego os quita.
Malo. Señora, en vuestra presencia,
no hay cuidado que me aflija.
Gazp. Han de matarlo à balazos.
Laur. Sin duda afuera peligra,
Don Sancho, vuestra persona.
Gazp. Pues vealo, yo me atrevìa
á ajustarlo en cien escudos,
mas no hay blanca. *Malo.* Infame, quita.
Laur. ¿Qué en fin bolveros quereis?
Malo. Eso el valor determina.
Gazp. No dió lumbre la propuesta,
estas damas son muy frias.
Laur. Pues por esta puerta falsa,
que hace à un bosque la salida,
podeis escapar seguro;
y si entre vuestras desdichas
os debieren mis memorias
alguna, aunque breve, sirva
de que os valgais de mí en algo,
pues quanto tengo daría
por veros muy venturoso,
logrando la paz tranquila

de vuestro amante cuidado,
que os deseo muchas dichas.
Malo. Quantas tuviere estaràn
siempre á vuestros pies rendidas:
¡Qué hermosa que està una dama
quando de otro amor se pica!
y es, que siempre està mas bella
la rosa con las espinas. *vase.*
Gazp. Ya que en Flandes no cabemos,
vamonos à Picardía. *vase.*
Laur. Vén acá, ¿no reparaste,
que tras de mostrarme fina,
estuvo tibio conmigo?
Flor. de enfado en sì no cabìa.
Laur. Todo aquel amor pasado,
aquellas ansias antiguas,
se mudaron? *Flor.* Si señora,
como él te miraba esquiva,
buscó su remedio en otra.
Laur. Flora, ya yo estoy corrida
de vér su cuidado ayroso,
y ajada mi fantasía;
y no ha de parar en esto
mi amor, pues me hallo corrida
de que otra hermosura sea
quien triunfe de sus caricias;
y aunque pese à la razon
de su merito, ó su dicha,
con la embidia de los zelos
la ha de avasallar mi embidia. *vase.*
Flor. Picada vá, y todo el resto
vendrà á parar en la Quinta. *vase.*
Salen Don Sancho, y Gazpacho.
Gazp. De que Elvira està segura,
ya estàs cierto; aora alienta.
Malo. En casa de tal parienta
fue haver parado ventura,
que es noble, y rica señora,
y en ella su sangre mira.
Gazp. Quanto lo que toca á Elvira
todo està muy bien; y ahora,
¿qué havemos de hacer cercados,
con hambre, á pie, y de esta suerte?
demás, que para prenderte
estàn los pasos tomados,
y perdemos honra, y fama,
si es que llegan à cogernos. (vernos
Malo. Pues qué hemos de hacer? *Gazp.* Vol-
al Castillo con Madama.
Malo. No, Gazpacho, de otro modo
ha de ser. *Gazp.* Nada aprovecha.
Malo. Con sola una accion bien hecha
se enmienda de una vez todo.
Gazp. ¿De qué suerte? *Malo.* ¿No has oído
ese vando publicar,
en que el Duque manda honrar
con un premio esclarecido
al que se atreviere osado
à reconocer la mina?
Gazp. Es verdad, ¿mas qué imagina
tu valor? *Malo.* Precipitado,
siendo asombro de mì mismo,
tengo de reconocella,
y arrojarme à vér por ella
de qué suerte es el abismo.
Gazp. ¿Hacer quieres importuno
lo que nadie puede hacer?
Malo. Yo muero por emprender
lo que no intenta ninguno:
ácia esta parte pregona
la voz, que ha de estàr; mas ya
la veo. *Gazp.* ¡Y qué fea está!
Descubrese una cueba como mina, cubierta de ramos.
Malo. ¿Te lo parece? *Gazp.* Es bocona:
tan escura está, que es plaga;
con el propio centro toca:
ya que no llaga de boca,
parece boca de llaga.
Malo. Su obscuridad repetida
hace que mi aliento admire:
no entrarás conmigo? *Gazp.* ¡Mire
á qué figon me combida!
Yo entràra allá sin espuelas,
y baxàra à su oficina,
si acaso fuera esta mina
una de las Covachuelas.
Malo. ¿Por qué causa no has de verla?
Gazp. Es del Limbo, y evidente
es, que serà un inocente
el que se entràre por ella.
Malo. Aparta. *Gazp.* ¿Estás sin juicio?
Malo. A ganar voy fama eterna.
Gazp. Mira que aquesta caberna
no es cueba de San Patricio.
Malo. ¡La profundidad que hay dentro!

todo es asombros, y horror;
pero aqui de mi valor.
Recibidme en vuestro centro,
negras sombras, que aunque ya
mi luz solo en vos estriva
¿qué importa que muera, ó viva
un infelíz? *Arrojase en la mina.*

Gazp. Allà và;
¡qué valeroso, y qué entero
busca su gozo en el pozo!
Ha señor, aqueste mozo
debe de haver sido pozero;
por mas que la vista ensancho
no le veo de acá fuera,
ni puedo, aunque yo quisiera,
decirle, ¿cómo estàs Sancho?
pero gente viene alli,
entre estas ramas me escondo.

Salen el Duque, Sancho el Bueno, Brendux, el Sargento, y Soldados.

Duq. ¿Qué no pudisteis prenderle?
Sarg. No señor, porque animoso,
del Castillo de Madama
se valió. *Duq.* Muy buen socorro
buscó Sancho, mucho estimo,
que guardaseis el decoro
á ese fuerte, porque à Laura
se debe respeto. *Sarg.* Todos
los pasos estàn tomados,
señor de aqueste contorno,
para quando salga. *Bueno.* ¡Ha visto,
qué atento, y qué cuidadoso
anda el Sargento Mayor!
pues si encuentra con èl solo,
no le arriendo la ganancia. *ap.*
Andemos, señor, un poco,
que yá está cerca la mina.
Duq. A vér vengo por mis ojos
esta horrible boca, que
tanto la encarecen todos.
Bueno. Esta es, señor. *Duq.* Bien està:
Vive el Cielo, que me corro,
que no haya havido hasta ahora
quien por ella entre animoso!
y de esta suerte:- *Quiere arrojarse.*
Bueno. Señor,
¿qué intenta tu pecho heroyco?
Duq. Reconocerla yo mismo.
Bueno. Siendo el peligro notorio,
á una cabeza tan grande
es delito aqueste arrojo
en Vuecelencia, pues es
querer perdernos á todos;
á mi, que soy su Soldado,
y que milito dichoso
á su sombra, es á quien toca,
señor ese empeño solo;
y de esta suerte:- *Quiere arrojarse.*
Duq. Tened,
Don Sancho, que á vos tan poco
he de permitirlo, pues
al Rey le es mas provechoso
un Soldado como vos,
que no una Plaza: ¿mas qué oygo!
Bueno. En la mina algunos tiros
se han disparado. *Sarg.* ¡Qué asombro!
es imposible que en ella
se pueda entrar por lo hondo.

e Sancho el Malo lleno de polvo con la espada desnuda en la mano, y un Soldado acuestas.

Malo. Si se puede entrar, ó no,
aqui traygo el testimonio. *Bueno.* Hijo!
Duq. ¿Don Sancho? *Malo.* Primero
escuchad. *Duq.* ¡Valor heroyco!
Malo. De la oscura mina apenas
medì el centro pavoroso,
por donde el cansado abismo
respira el aliento corto,
objeto de horror texido,
tan ageno de los ojos,
que en él aun yo no me hallára,
si me buscára á mì propio;
quando por una rotura,
que halló el tacto en un escollo,
fiando el cuerpo en el brazo,
con el pie busco animoso
permanente asiento, y hallo
un breve conducto angosto,
que de caracol torcido
quiebras imitando, y tornos,
conduce à estancia segura
su senda el paso dudoso,
donde un estruendo se escucha
entre tardo, y presuroso,
cuyo acento repetido,

confuso à un tiempo, y sonoro,
para el reparo detiene,
y acuerda para el asombro;
y es, que el ayre conducido
de seno en seno, de modo
se va estrechando en sí mismo,
que al aura de menor soplo,
comenzando el silvo agudo,
acaba en bramido ronco.
Desde aqui comienzo à vèr
mas luz, y à districto poco,
en la plaza de Armas me hallo
de improviso, con que pronto,
sin dar lugar á otra hazaña,
mas que à defenderme solo,
de chuzos que me tiraban
entre viboras de plomo,
de este Soldado me abrazo,
y entre el humo, sangre, y polvo,
con él, de la propia gruta
á la obscuridad me arrojo,
que como se viò vencido,
por guardar su vida, él propio
me iba enseñando el camino
de ese obscuro calabozo.
Testigo fue de mi aliento,
y lo puede ser de todo,
para que logre tu brazo
el intento vanaglorioso
de ganar aquesta Plaza:
y porque tambien piadoso,
de mi osadía obligado,
viendome à tus pies heroycos,
mis travesuras perdones
para exemplo de los otros.
Duq. Llegad, Don Sancho, à mis brazos,
no solamente os perdono,
sino que además del premio,
que merecisteis, con otro
su Magestad, que Dios guarde,
os ha de honrar: yo lo tomo
à mi cargo, pero haveis
de darme palabra:- *Malo.* Todo
soy vuestro. *Duq.* De que jamás
sacareis la espada solo,
sino contra el enemigo.
Malo. Yo os la doy. *Duq.* Pues yo la tomo:
mirad que á mi me la dais.
Malo. Si Señor. *Duq.* Gallardo mozo!
llevad este hombre á mi Tienda,
porque me informe de todo.
Sarg. Vén, y dirás la verdad.
Sold. Decirla será forzoso.
Sarg. Embidia me da su aliento. *vanse.*
Brond. Mas que valiente, es dichoso.
Malo. Padre mio, no me abrazas?
Bueno. No os abrazo: por los ojos *ap.*
se está saliendo el contento,
pero reñirle es forzoso.
Venid acá, Sancho, es bueno,
que un hombre honrado y brioso
intente quitar osado
una muger a su esposo?
¿esto se consiente? vos
sois mi hijo? aqueste oprobio
cabe en sangre noble? à quien
no ajarà tan vil desdoro?
Vos:- *Malo.* Señor, primero escucha
mi disculpa, y luego pronto
me castiga. *Bueno.* Qué disculpa?
decid. *Malo.* Sentencia piadoso:
Si una muger, que me quiere,
y á quien yo constante adoro,
me escrive un papel, diciendo,
con lagrimas, y sollozos,
que la saque, dime tu
qué hicieras?
Bueno. ¿Papel lloroso
escribiò? *Malo.* Si señor,
y con afecto amoroso
me lo rogó muchas veces.
Bueno. Ella os lo rogó? *Malo.* Es notorio,
porque à su disgusto el padre
la daba violento esposo.
Bueno. A su disgusto? *Malo.* Eso es llano,
y por mi dexaba al otro,
que esa es la causa porque
hice á sus bodas estorvo:
¿tu en tal empeño, qué hicieras?
Bueno. Què hiciera? *Malo.* No esteis dudoso:
dilo, y Juez me sentencia.
Bueno. Digo, que hiciera lo propio,
y está bien hecho, señor,
por mas qne lo culpen todos.
Malo. Pues si tu lo mismo hicieras,
con tu opinion me conformo,

que ningùno ha de culparme,
que ande con mì dama ayroso.

JORNADA SEGUNDA

Salen Elvira, y Inès con Espadines.

Elv. Inés, yo vengo, mortal.
Ines. Pues señora, tén cordura,
no hagas alguna locura,
que ocasione mayor mal.
Elv. ¿Què atencion ay que me quadre,
haviendo el honor perdido,
ya por haverme salido
de la casa de mi padre?
Y él, que ya en su edad cansada
este golpe recibió,
la vida al dolor rindió:
con que estoy desamparada
de todo favor humano;
pues quando pensé amorosa,
que ya Don Sancho de esposa
me huviera dado la mano,
sin acordarse de mì
à este Castillo se viene,
donde una Flamenca tiene,
que le trae fuera de sí;
y tan ufana le admite,
que por ella reñido han
Brondux, él, y un Capitan
Tudesco qué le compite.
Y oy, por el alegre fin
del peligro que ha pasado,
haviendole perdonado
el Duque, le hace un festin,
donde concurren las Damas
mas bellas, y los mas grandes
Soldados, que honran à Flandes
con sus vidas, y sus famas.
Y yo, haviendolo sabido,
del retiro donde he estado,
con amor desesperado,
como vés, aquì he venido:
ya estoy acá, y si á los dos
veo dandomé pesar,
de aqui tengo de sacar
à Don Sancho; y vive Dios,
que pues en razon lo fundo,
se le ha de llevar mi fama
del lado de la Madama,
á pesar de todo el mundo,
Inès. Eso pasa! pesia mì!
sacarásle como penca
del lado de la Flamenca,
y del lado del Sofi.
Triunfa pues, de là espadilla,
cierre con todos tu brazo,
que en andando el urganazo,
verás quien es Inesilla:
de ocho me atrevo à dar cuenta.
Elv. No mas? *Inès.* Y si ay mas aqui,
de ochenta, que para mì
lo mismo es ocho, que ochenta.
Elv. Eso verémos despues.
Inès. Inès soi, à esto me obligo,
que Inés de Astorga conmigo,
fué en una Aldeguela Inès.
Elv. Pues ya à empezar el festin
toda la tropa se acerca:
retirate aqui. *Inès.* A esta puerca
le llegò su san martin.
Salen Laura, Flora, Don Sancho, Gazpacho Brondux, el Sargento, y cantan.
Music. Donde està Marte, Venus
mayores triunfos gana,
que á las de la hermosura
rindiò Marte sus armas.
Laur. Cavalleros, cada uno
tome su puesto á la usanza,
para que el festin comienze.
Malo. Este es el mio, Madama.
Laur. Quien os le ha dado en su pecho,
no os le negará en la danza.
Gazp. Ha señor, bueno vá esto:
enamora á esta Madama,
que nos importa là cena
seis dias en la semana.
Malo. Mucho debo à su agasajo.
Elv. Inés, ya yo estoy sin alma,
no le has visto? *Inès.* Si señora,
y estoy perdida de rabia,
porque tambien el Gazpacho
tiene parte en la ensalada:
choquemos, voto á:- *Elv.* Detente,
que esto ha de ser con templanza.
Ines. Con templanza, pues, no hay gula.

Elvir. No hay sino envidia; mas calla,
que aguardo ocasion mejor.
Brond. Esta es fiesta ocasionada,
porque yo no he de sufrir
las licencias temerarias,
que se toma este Español:
y vive Dios:- *Sarg.* Brondux, basta,
que Don Sancho tomará
las licencias que Madama
le diere, y el competir
un galanteo, no es causa
para hacer duelo el favor,
que à el galán hace la dama.
Brond. Opiniones hay en eso;
y à ser la vuestra acertada,
à mi no me lleva el duelo,
sino la envidia, y la rabia.
Sarg. Pues disimulad aora.
Laur. Comenzad ya. *Gazp.* Pues no tañan
pie gibado. *Laur.* ¿Por qué no?
Gazp. Porque es danza corcobada.
Laur. Pide tu el son. *Gazp.* Pues yo pido
los matachines. *Malo.* ¿Qué hablas?
Laur. ¿Matachines? *Gazp.* Si señora,
porque el festin lleva traza
de parar en vegigazos.
Malo. ¿Estàs borracho? *Gazp.* Aqui es gala.
Laur. Pedid vos, Don Sancho, el son.
Malo. La Españoleta.
Laur. Tocadla.
Tocan la Españoleta, empiezan à danzar, y al tiempo que Laura, y Don Sancho se vàn à dàr las manos, Elvira coge la de Don Sancho, Brondux la de Laura, Inès la de Gazpacho, y el Sargento la de Flora.
Elvir. Esta mano es para mí.
Brond. Y esta para mi se guarda.
Inès. Y para mi aquesta. *Malo.* ¡Ay Cielos!
Elvira, ¿pues tu aqui estabas?
Elv. Sí, falso amante. *Brond.* Don Sancho,
teniendo vos esa dama,
andais mal en servir otra,
siendo en ofensa de entrambas.
Laur. Ni à vos toca ese cuidado,
ni yo entiendo con qué causa
teneis por vuestra mi mano.
Brond. Yo solo para quitarla,
à quien sin razon la toma,
la tengo por mia. *Laur.* En nada
ha de ser vuestra ya mas.
Malo. Este en mi desprecio habla;
y aunque está Elvira presente,
y su respeto me ataja,
yo no se lo he de sufrir,
la ocasion viene rodada,
si se ofreciere reñir,
perdoneme el Duque de Alva;
¿pues presumìs que podeis
quitar vos à mi esperanza
la posesion de esa mano?
Brond. Si lo he dicho, cosa es clara,
que lo presumo. *Malo.* Pues vos
no sois digno de tomalla,
ni de quitalla. *Brond.* Mentís.
Malo. ¡Ha perro! *Elv.* El Cielo me valga!
Sarg. Don Sancho, Don Sancho, tente.
Malo. Aunque el mundo lo estorvàra,
le he de matar, vive à Dios.
Entranse riñendo.
Gazp. Señor, tirale à la panza,
que es lo mismo que à una cuba.
Elv. ¡Ay muger mas desdichada!
Inés, vamos à ayudarle.
Ines. Vamos ya, pesia mi alma.
Laur. Tente, Española, Soldados
acudid toda la guarda
del Castillo, y socorred
à Don Sancho en su venganza.
Elv. Eso, Madama, no os toca,
sino solo á quien es alma
de Don Sancho.
Laur. ¿Y quién sois? *Elv.* Yo.
Laur. Pues Española arrojada,
¿sabes que Don Sancho es mio?
Ines. Mio? es termino de gata.
Elv. Vuestro? ¿qué decís?
Laur. Que es dueño
Don Sancho de aquesta casa.
Elv. Ha traidor! *Laur.* Pues qué te debe?
Elv. Su peligro alli me llama,
y no puedo responderos;
pero sabed, que si entrada
le haveis dado en vuestro pecho,
os le he de sacar del alma.
Inés. Muriendome voy de zelos.

Laur.

Laur. De zelos quedo abrasada

Ines. Digo, señora madrina:--

Flor. ¿ Qué dice, señora ahijada ?

Inès. Ucé, y Gazpacho se tiran ?

Flor. ¡ Jesus, què cosa tan baxa !
no me embarco en vergantines.

Inés. Pues advierta la fregata,
que si me toca á Gazpacho,
saldrá el vinagre á la cara. *vanse.*

Salen el Duque, y D. Sancho el Bueno.

Duq. ¿El sitio està, D.Sancho, bien dispuesto?

Bueno. El socorro que espera el enemigo,
del de Orange, es pretexto
para su resistencia, y yo me obligo
à que le intente en vano;
y á que el sitio no entre en el verano,
apresurarle puedo.

Duq. Bien lo creo de vos, que sois Toledo,
y el apellido honrais con vuestra espada:
tanto al Rey importais como yo en Flan- (des.

Bueno. Señor, honras tan grandes
no caben en un vaso tan pequeño.

Duq. D.Sancho, mi grãdeza está en empeño
de haceros honras tales,
que haya en Flandes à vos pocos iguales.

Dent. Brond. Señor Sargento Mayor,
dexadme ya defender.

Dent. Sarg. Preso os tengo de traer.

Dent. Malo. No lo sufrirá mi honor,
que he de quedar satisfecho.

Dent. Sarg. Tente, que esta aqui la guarda.

Dent. Malo. No haré, aunque cada alabarda
abra una boca en mi pecho.

Dent. Sarg. Mira al Duque.

Malo. Ya le he visto.

Duq. ¿ En mi tienda puede haver
tal desmán ? *Bueno.* Irélo à vér.

Dentro Malo. Matarélo, vive Christo,
aunque defendello intente
el Duque. *Duq.* ¿ Quién es ?

Sale Brondux retirandose de Don Sancho, el Sargento, Soldados, y Gazpacho.

Brond. Yo soy,
que á tus pies, señor, estoy.

Duq. ¿ Qué es esto ? Don Sancho, tente.

Bueno. Mi hijo es : ¡ ay hado esquivo!

Duq. ¿ Delante de mi este exceso ?

Malo. Pues si no fuera por eso,
huviera ya aqui hombre vivo ?

Gazp. Ni muerto, si voto à Dios,
que ya estuviera enterrado.

Bueno. Sin aliento me ha dexado.

Duq. Quitad la espada à los dos.

Malo. A tus pies, señor, se mira,
que por natural efecto
la nieve de tu respeto
templa el bolcan de mi ira.

Duq. Bueno fuera, à no haver sido
eso asi: quitadle, ola,
la espada. *Malo.* A tu mano sola
he de dalla.

Duq. Yo os la pido. *Dale la espada.*

Gazp. Esta es la mia, señores

Sarg. De vos no hay que recelar.

Gazp. ¿ Qué es no ? pues yo he de matar
ocho Sargentos Mayores.

Duq. Vos, Don Sancho, sois mi amigo:
¿ esta es la palabra dada,
de nunca sacar la espada
sino contra el enemigo ?
muy bien me haveis cumplido.

Malo. Yo, señor, no la he quebrado,
que si la espada he sacado,
contra el enemigo ha sido,
que:- *Duq.* Basta ya, donde estén seguros
vayan los dos.

Malo. Ya me pesa, vive Dios,
de haverla dado. *Llevanlos.*

Sarg. Està bien.

Bueno. Señor, sepamos primero
la ocasion de la pendencia.

Duq. Oìd, Sargento Mayor.

Sarg. ¿ Qué mandais ?

Gazp. Yo os daré cuenta
de todo lo que ha pasado.

Duq. ¿ Pues qué ha sido ?

Gazp. Huvo una fiesta
en casa de una Madama,
mi amo combidado á ella
fue allá, y aquese Tudesco,
que iba gordo de cabeza:
son entrambos pretendientas,
y sobre la competencia
se repuntaron los dos,
y el Tudesco en mala lengua,
como estaba tan cargado,

se echò con la carga entera,
y le diò con un mentis,
Bueno. A mi hijo? *Duq.* Mucho me pesa.
Bueno. Mentìs *Gazp.* Y con perdigones,
que hecha la boca escopeta,
le rociò toda la cara
con saliva de cerbeza.
Sarg. Mas vuestro hijo valeroso
metiò mano, y con èl cierra,
y quantos con èl estaban,
que intentaban su defensa,
èl iba hiriendo, y matando;
y de mi oficio la deuda
cumpliendo, prendì à Brondux,
que en peso una esquadra entera
de Soldados le traía,
haciendole resistencia
á Don Sancho, que intentaba
matarle, hasta que a tu tienda
estorvandolo llegamos,
lo demas fue en tu presencia.
Bueno. Bueno, señor, muy bien quedo
yo sin honra, pues me dexan
à mi hijo desmentido.
Sarg. Por qué si vengó su ofensa
matandole dos criados,
y ocho, ó nueve heridos dexa
de los que se lo estorvaron?
Bueno. Nueve? aunque hiriera noventa,
en no hiriendo à su ofensor,
de ningun provecho fuera.
Gazp. Eso es mas claro que el agua;
y aunque à la Madama hiriera
no quedaba bien tampoco.
Duq. La pasion de padre os lleva,
Don Sancho, y en esta accion
vos haveis de hablar en ella
como Maestre de Campo,
y como si el caso huviera
sucedido à otro Soldado.
Bueno. Pues, señor, de esa manera
considerandolo, digo,
que queda mal.
Sarg. Yo, que queda bien,
haciendo lo que pudo
con valor, y con violen
por sacar sangre al contrario,
sacandola en la refriega
de los que se lo estorvaron.
Bueno. Esa sangre, siendo agena,
acredita su valor,
mas no castiga la ofensa
atrevida del contrario,
que le perdió à su nobleza
el respeto, y solamente
quedaba vengado de ella
dandole con un sombrero,
con un guante, ú otra prenda.
Gazp. Y à no tener otra cosa,
quedaba bien si le diera
siquiera con una daga.
Sarg. Si vuestra opinion es esa,
la mia es esotra, y yo
la hago porque la llevan
muchos Maestres de Campo.
Bueno. Y qué importa que la tengan?
la honra no es para opiniones.
Gazp. Claro es, que es honra de escuelas.
Duq. Pues yo, Don Sancho, aseguro
la del Sargento por buena,
y el honor tomo à mi cargo
de vuestro hijo: haced que venga
luego aqui. *Vase el Sargento.*
Bueno. Mirad, señor:-
Duq. Ya no hay duda en la materia,
tomandola yo á mi cargo:
esperad aqui à que buelva,
y reportadme vos mismo,
no os apasione la pena,
y hacedlo por vida mia.
Bueno. El juramento es sentencia,
que es forzosa obedecer;
mas vive Dios, que aunque es fuerza,
lo he de hacer de mala gana.
Duque. Pues por mi ha de ser de buena,
yo os lo pido, yo os lo mando.
Bueno. Yo por vos daré en la guerra,
la vida, mas el honor,
perdoneme Vuecelencia.
Duq. Don Sancho, muy mozo estais
aunque las canas lo niegan:
quantos años teneis ya?
Gazp. Quince cumplirà estas yervas.
Bueno. Setenta y cinco años tengo.
Duq. Pues mirad por vida vuestra,
que teneis setenta y cinco,

y

y vivís como de treinta. *vase.*
Bueno. ¡Valgame el Cielo! ¿qué haré?
mi hijo desmentido queda,
y yo sin honra, aunque el Duque
tome à su cargo su afrenta.
Gazp. Yo tambien quedo sin honra,
señor. *Bueno.* Tu, ¿por qué?
Gazp. Esa es buena,
porque tambien del mentìs
à mì me toca la afrenta.
Bueno. ¿De qué suerte?
Gazp. La rociada en que iba
el mentís embuelta,
de resultas de mi amo
me salpicó à las orejas.
Bueno. ¿Pues eso á tí qué te importa?
Gazp. ¿Què me importa? ¿pues no afrenta
la saliva del mentìs?
Bueno. Anda, loco, vé á la tienda,
y buelve con Sancho. *Gazp.* Voy;
mas cortaréle una oreja,
ó ha de lavarme Brondux
la mancha que me echó en ella.
Salen por una puerta Elvira, y por otra Laura.
Elvir. A esto me alienta mi honor.
Laur. A esto mi envidia me alienta.
Elvir. Señor Don Sancho. *Laur.* Señor
Maestre de Campo.
Elvir. A mis penas quejas
atended. *Laur.* A mì me oìd.
Bueno. ¿Qué estas mugeres intentan?
Elvir. Tu, Flamenca:- *Laur.* Tu, Española:-
Elvir. ¿Presumìs mi competencia?
Laur. ¿A oponerte á mi te atreves?
Bueno. Señoras, qué causa os lleva?
Elvir. Yo he de hablar.
Laur. No sino yo. *Elvir.* No haràs.
Laur. En vano lo intentas.
Bueno. Pues decid à un tiempo entrambas.
ó hable la que entró primera.
Elvir. Pues yo soy, señor Don Sancho,
Doña Elvira de Rivera,
hija de un padre tan noble,
como valiente: estas señas
por el Capitan mi padre
serán en vos las mas ciertas,
que sois el mejor testigo
de su aliento, y su nobleza.
Su edad cansada, y colmada
de victorias, y proezas,
reduxeron su valor
al Castillo de Bruselas,
donde del Duque estimado,
con sobradas asistencias
vivia, durando ya
de alivios de mi fineza.
De vuestro hijo Don Sancho
con amorosa decencia
festejada muchos años,
logró el triunfo mi belleza.
Yo, en fin, pasé á enamorada,
de desdeñosa; si en esta
inclinacion manda el Cielo,
no es delito, fue obediencia:
Licencia le dí de entrar
en mi casa, y para ella
fue menester la palabra
de esposo, que en una reja
me juró, siendo testigos
el Cielo, y muchas estrellas.
Entró, y porque le escuseis
á mi labio la verguenza,
pues la palabra de esposo
le pedí al entrar en ella,
presumid la circunstancia
con que le dì la licencia.
Estando ya en este empeño,
mi padre casarme intenta
con un Flamenco, á quien diò
la suerte mucha riqueza:
avisé à Don Sancho luego,
vino à mi casa, y en ella:-
mas vos sabeis lo que hizo,
que ya algun pesar os cuesta.
Del que recibio mi padre,
murió; y yo viendome fuera
de su amparo, al de Don Sancho
apelé haciendo finezas,
publicando mi desdoro
para empeñarle en la deuda.
Supe que de mì olvidado,
à esa Madama Flamenca
asistía, y à su casa,
donde oy un festin ordena,
fui zelosa; ya à tu oído

havrán llegado las nuevas
de lo que de él resultó,
ocasionado por ella.
Yo, señor, no sé el empeño
con que asiste á su belleza,
ni le pretendo saber;
porque aunque el mas grave fuera,
yo he de ser la preferida:
pues siendo yo la primera,
sobra à mi razon la parte,
que se debe à mi nobleza.
Don Sancho su obligacion
cumpla conmigo, aunque en ella
falte con la voluntad;
que si agravia mis finezas,
será dolor para el alma,
y yo en su correspondencia
sufriré lo que es dolor,
pero no lo que es afrenta.
Mirad, pues, qual estarà
quien entre dos males puesta,
se dexa cortar el brazo
por reservar la cabeza.
A esto, señor, vengo solo,
y à empeñaros en dos deudas;
la una, ser yo muger,
que su honor os encomienda:
la otra, el ser vos tan amigo
de mi padre, que en su ausencia
de su honor el desempeño
está todo à vuestra cuenta.
Y ya haviendoos informado
de la causa de mi pena,
del estado en que me veo,
de la razon que os empeña,
la sinrazon de Don Sancho,
la obligacion que atropella,
me voy, porque esa Madama
no os refiera en mi presencia
la obligacion que la debe,
porque ha de hablar en mi ofensa;
y escusar quiero el empeño,
que puedo tener con ella;
pues no estando yo presente,
no importarà que me ofenda. *vase.*
r. Pues yo, Señor, ya que he oído
que esa Española cuenta,
del intento que traìa
se ha mudado la materia.
Vuestro hijo entrò en mi casa
perseguido, y sin defensas,
quando yo à su bizarrìa
le abrì, inclinada, las puertas:
pensè que fuese posible,
que con mi mano adquiriera
mas aplausos por el lustre
de mi fama, y de mi hacienda.
El, falso, ò agradecido,
hizo à mi mano promesa
de lo que yo deseaba,
con que le dì las licencias
de galàn para marido,
mas no tales, que en mi ofensa
culpè el exceso de alguna
en mi quexosa modestia.
Haviendo pasado el lance,
que sabeis, en mi presencia,
vine resuelta à ofreceros
mis tesoros, y mis rentas,
para el desempeño justo
de su honor, que sin que èl buelva
à cobrarle, à ser su esposa
no es posible que me ofrezca:
Mas haviendo yo sabido,
que tiene otra que lo sea,
me buelvo, aunque desayrada,
del desengaño contenta.
Y para que mi venida
no tan en vano parezca,
y Don Sancho en su honor quede
sin mancha que le obscurezca,
señor Maestre de Campo,
no se omita diligencia,
que otra vez digo, si importa,
lo que he dicho de mi hacienda. *vas.*
Buen. ¡Valgame el Cielo! ¿es posible,
que à tantos excesos llegan
las locuras de este mozo,

que desta suerte me empeñan?
Vive Dios, que he de matarle:
con que tanto agravio cesa,
si no puedo: mas él viene,
denme los Cielos paciencia.
Sale Sancho el Malo, y Gazpacho.
Gazp. Tu padre. *Malo.* Ya me viò;
pues que vengo á tu obediencia,
dame la mano, qué esperas?
Bueno. No quiero dartela, no.
Malo. Pues tomarémela yo,
padre mio, aunque no quieras.
Bueno. Ya me enfadan tus quimeras.
Malo. Padre:-
Bueno. Ha hechiceros despojos *ap.*
de propia naturaleza!
Malo. Tu de mì apartas los ojos?
Bueno. Qué quieres? ya la terneza
dió al traves con los enojos:
levanta hijo, aunque irritado
me han dexado unas mugeres,
que aqui de ti se han quexado.
Gazp. Son de unas tiendas de Amberes,
á quien vá à pedir prestado.
Malo. De mi quexas? *Bueno.* Y no leves;
mas esto no es para aqui:
hante desmentido? *Malo.* Si.
Bueno. ¿Pues tu sin honra te atreves
à estar delante de mi?
en què tienes confianza?
Malo No, padre, en alientos vanos,
pues ya para mi venganza
tengo espada, y tengo manos.
Gazp. Y el contrario tiene panza.
Bueno. Pues qué harás? *Malo.* Cobrar osado
mi honor, ò no quedar vivo.
Gazp. Y en haviendole cobrado,
aqui llevo yo recado
para darle su recibo.
Bueno. Bien está; pero si han sido
hombres graves de opinion,
que haciendo lo que has podido,
y haviendo à algunos herido,
quedas con reputacion.
Y si el Duque, sin embargo,
toma à su cargo tu honor,
qué harás, hijo? *Malo.* Es cuento largo
esas honras, que á su cargo
tomar suele un gran señor.
Bueno. Un gran señor puede hacer
calificado un honor.
Malo. Buen honor no puede ser.
Bueno Por qué? *Malo.* Porque ha menester
tener calificador.
Y esta es la regla primera,
que en esta ley tan confusa
observo yo, que en qualquiera,
lo que la conciencia acusa,
es la opinion verdadera;
y aunque me diga el testigo,
que quedo yo sin deshonra,
si pienso que no, y le sigo,
es cierto que estoy sin honra
para con él, y conmigo:
fuera de esto, quando está
en opiniones un caso,
la que por buena me dàn,
no la apruebo, ni la paso,
si otra afrentandome està;
pues si la honra es aprension
de los hombres, quando entre ellos
no hay concordancia, y union,
yo la pierdo para aquellos,
que llevan otra opinion.
Y en quanto al Duque, no aceto,
que él se encargue en esta accion,
pues dà à entender el efecto,
que le falta à mi opinion
lo que suple su respeto:
Yo, padre, he vér vengado
mi honor, mas de tì fiado,
oy en tus manos lo dexo.
Bueno. Hijo, yo no te aconsejo
la paz, que te persuado:
mandóme el Duque sevéro,
que esta paz, hijo, te pida,
su obediencia es lo primero,
y el pedirla por su vida,
que es la cosa que mas quiero;
no estimo la de los dos
tanto; mas si yo me viera
en tì, hijo mio:- *Malo.* Qué fue.
Bueno. No la hiciera, vive Dios.
Malo. Pues yo tampoco la hiciera.
Gazp. Un medio hay aqui cortés,
que yo à los dos os ofrezco.

Bueno. Pues dinos luego qual es.
Malo. Darle la muerte muy fresco,
y ser su amigo despues.
Bueno. Pero ácia aqui và saliendo
el Duque, su enojo ablanda.
Malo. Qué he de hacer saber pretendo?
Bueno. Qué? lo que el Duque te manda:
luego: *Malo.* Padre, ya te entiendo.
Buen. Tu voluntad basta sola.
Salen el Duque, Brondux, y el Sargento.
Brond. Si el Duque no lo mandára,
segunda vez castigára
esta arrogancia Española.
Duq. De Brondux haveis de ser
amigo, Don Sancho. *Malo.* Mira
señor:- *Duq.* Olvidad la ira,
por seguir mi parecer.
Malo. Pues Vuecelencia ha mirado,
si mi honor:- *Duq.* En él asisto,
à la luz del Sol lo ha visto,
quien mas lo ha fiscalizado.
Mal. Es mas severo Juez,
señor, el ser yo quien soy.
Brond. ¡Ay tal arrogancia! estoy *ap.*
por desmentirle otra vez.
Duq. Dé la palabra por vos
vuestro padre, yo os lo ruego;
y el Sargento Mayor luego
por Brondux. *Bueno.* Nò, vive Dios.
Malo. Señor:- *Duq.* Ajustado está:
tomad la palabra, dadla,
y por los dos obligadla.
Buen. No es mi hijo si la dà. *ap.*
Duq. Y vos otro tanto haced
con Brondux. *Sarg.* Asi será.
Gazp. Menos la paz durarà,
que del Flamenco la sed
Duq Oís? y haveis de advertir,
que los dos, sin replicar,
la palabra haveis de dar,
pero yo la he de cumplir. *vase.*
Gazp. Que está empeñado, repara,
el Duque, fuerza es callar.
Malo. ¿Qué Duque? lo he de matar,
si sin Duque lo mandára.
Sarg. Brondux, ya el enojo es vano,
dais palabra:- *Malo.* Sin mí estoy! *ap.*
Sarg. De ser su amigo? *Brond.* Si doy.
Sarg. Pues la mano. *Dale la mano.*
Brond. Esta es mi mano.
Bueno. ¿Palabra de ser su amigo
me dàs? tu no me la dés. *ap.*
Malo. Si la doy; y tu despues *ap.*
verás el norte que sigo. *Dà la mano.*
Bueno. ¡O mal hijo! *ap.*
Sarg. Ya los dos
somos jueces de estas partes.
Bueno Mandolo el Duque? *Sarg.* Y tu haces
lo justo. *Bueno.* Sabelo Dios. *ap.*
Malo. Y para que Brondux vea,
con qué valor acrisola
la bizarrìa Española
la amistad, que ya desea
tener mi pecho en sus brazos,
à confirmarsela voy.
Brond. Con los que ahora le doy
quisiera hacerle pedazos: *ap.*
Amigos, ¿esto sufrìs? *Abrazanse.*
que me mata. *Cae muerto.*
Malo. Y sin herida,
para que salga la vida
por donde salió el mentís. (mirado?
Sarg. ¿Què has hecho? *Mal.* ¿Qué os ha ad-
Gazp. ¡O buen nieto de Sanson!
Malo. Yo tengo esta condicion
de abrazar tan apretado.
Sarg. Muerto en el suelo cayó,
vive el Cielo, que es mal hecho.
Malo. Pues si él es tierno de pecho,
¿qué culpa le tengo yo?
Buen. ¿Le has muerto? *Mal* Muerto le dexo.
Bueno. A su castigo me irrito.
Gazp. Pues, señores, qué delito
es rebentar un pellejo?
Sarg. Es traycion. *Malo.* Quien eso piensa,
piensa mal, que en esta accion,
por venganza no hay traycion,
ni hay palabra sobre ofensa.
Bueno. Si no es traycion, ha sido
grandeza mal respetada:
prendedle. *Malo.* Estoy con espada.
Bueno. Date à prision, atrevido.
Malo. ¿Què haces, padre?
Bueno. Tu malicia no ofenda
al Duque. *Gazp* No hará,
mas mi amo no se dà,

ni se presta à la Justicia.
Sarg. Prendedle. *Malo.* Os estais burlando?
si le parece al Sargento
tan facil aquese intento,
venga tras mi.*Gazp.*Vamos andando.*vas.*
Sarg. Seguidle todos, matadle,
si no se diere. *Bueno.* Eso no,
que es mi hijo, hasta que yo
vaya aprenderle, dexadle. *vase.*
Sarg. Sin embargo he de ir tras él.
Sale el Duq. Sargento Mayor, oìd;
qué es esto? *Sarg.* Señor:-
Duq. Decid *Sarg.* El engaño mas cruel.
Duq. Con Brondux he tropezado;
pues qué es esto? quien lo ha muerto?
Sarg. Don Sancho. *Duq.*Gran desacierto!
Sarg. Despues de haverles tomado
las palabras, satisfecho,
con falsedad abrazóle,
y en vez de paz, rebentòle
entre sus brazos el pecho,
diciendo, que á él enemigo
no hay palabra, aunque se den.
Duq. Para consigo hizo bien,
pero no para conmigo:
qué no havia otro medio,
si él se sentia agraviado?
à hacerlo estaba obligado
á no estar yo de por medio;
mas ofendió la grandeza
de un General, por andar
bizarro, y le ha de costar,
por lo menos la cabeza.
Sarg. Su mismo padre à prendelle
fue, y no dudo que lo esté,
si el irle à prender no fue
capa de favorecelle.
Duq. Por si no està preso, andad,
pues su culpa lo ocasiona,
y sin falta su persona
à todo riesgo buscad;
que el castigar sin embargo,
de que hizo bien, su delito,
es duelo que no remito
por la persona y el cargo:
el respeto que perdió
le castigo, no el matar,
que yo no he de condenar
lo mismo que hiciera yo. *vast.*
Salen Sancho el Malo, y Gazpacho.
Gazp. Señor, descansa un poquito,
que se me abren los hijares.
Malo. Mucho trecho hemos corrido.
Gazp. Qué gran cosa es escaparse!
linda cosa es escurrir.
Malo. Y como que es. *Gazp.* No me sabe
tan bien escurrir un jarro,
que aunque deleyta el gaznate,
el instante que se escurre,
entristece el que se acabe.
Malo. Gran tumulto me ha seguido,
y mas que todos, mi padre.
Gazp. Pero demònio es el viejo
que à todos decia, dexadle,
que yo solo he de prenderle;
y fingiendo el agarrarte,
daba lugar á que huyeses,
hasta que te viò emboscarte.
Malo. Y qué hemos de hacer aora?
Gazp. ser Barberos montaraces,
y raspar para comer,
que si no, ad te levavi.
Malo. No me inclino à ser ladron.
Gazp. Como no? sin necesite
puede serlo un despensero,
con ser oficio tan grave,
y tan de justa conciencia.
*Mal.*Pues que avemos de hurtar?*Gaz.*Aves,
como gallinas, capones,
y hacer que este Villanage
nos contribuya à este monte
fruta, pan, vino, y carne,
y los regalos del tiempo;
mas no hurtar hacienda à nadie,
sino algunos dobloncillos
para vestirse y calzarse,
y tener un buen bolsillo,
que guardar para los lances:
que como tu tengas siempre
diez mil ducados cabales,
digo, Señor, que me ahorquen,
quando à tí te degollaren.
Malo. Ya á Flandes hemos perdido.
Gazp. Pues si ay esto, no ay mas Flandes
Dentro Bueno. Don Sancho, Don Sancho,
Malo. Escucha.

Gazp. Vive Christo, que es tu padre,
que aqui viene en un cavallo.
Malo. Y viene venciendo el ayre.
Dentro Bueno. Hijo inobediente, espera.
Gazp. Ya llega, y quiere apearse.
Malo. En mis brazos ha de ser.
Sale cayendo Bueno. Jesus, caì al apearme.
Gazp. Tendré el cavallo. *vase.*
Malo. Señor:-
Bueno. No me obliguen tus piedades.
Malo. Levanta. *Bueno.* Sin tì, que tu no quiero,
que me levantes. *Levantase.*
Malo. Dame la mano. *Bueno.* No llegues.
Malo. Abrazame. *Bueno.* No me abraces.
Malo. ¿Pues por qué? *Bueno.* Porque me diste
la palabra, y la quebraste,
y el respeto has ofendido
en un Principe tan grande.
Malo. El respeto, y la palabra
dada con violencias tales,
donde hay agravios, que afrentan,
no deben, señor, guardarse.
Bueno. La palabra, que en el hombre
es juramento inmutable,
ha de romperse por cosa
ninguna? *Malo.* Sí, quando nace
de cumplirla alguna afrenta
mas indigna, y mas infame.
Bueno. Pues no la dieras, si vias
inconveniente tan grande,
que es lo que yo te havia dicho
que hicieras tu. *Malo.* ¿Y si à empeñarme
llega un General en ello,
y me violenta? *Bueno.* Dexarse
hacer pedazos primero.
Malo. ¿Y llevandome à una Carcel
estuviera mas ayroso,
yo sin venganza, y él cobarde
riyendose de mi afrenta?
Yo no he pedido vengarme
de otro modo; y si lo pude,
no lo alcancé, y esto baste,
que lo que he hecho, está bien hecho,
juro à Dios, y el que juzgáre
lo contrario, aunque sea el Duque:-
Bueno. Tu mientes. *Malo.* Eres mi padre,
que si no, viven los Cielos,
que aun tiempo dieras al ayre
la voz, y el alma. *Bueno.* El respeto
me pierdes? *Malo.* El que te engañes
es cierto, pues no tuvieras
vida, si no le guardase.
Bueno. El bastón quiero arrimar,
porque ya que no me guardes
respeto à mì, no le pierdas
à mi Rey, en las señales
del oficio que exercito:
mas dime, ya que pensaste,
que no era culpa el romper
tu palabra por vengarte;
¿por qué haciendolo despues,
el decoro no guardaste,
que se debe á un General?
Malo. Porque quise asegurarme
en mi venganza, tomando
por medio las mismas paces
injustas, y no perder
una ocasion, que cobrarse
suele, perdida una vez,
con muchas dificultades:
No pudo el Duque entender
mi designio, y embiarle
donde estuviese seguro,
él victorioso, y yo infame?
Bueno. Por mas que digas, hiciste
mal, y al Duque he de llevarte,
vive Dios. *Malo.* Estando yo
con esta espada, no es fácil.
Bueno. ¿A mi quieres resistirte?
no eres mi hijo, cobarde,
y aqui he de llevarte preso.
Malo. Pues arrima el ser mi padre,
como arrimaste el baston,
y prueba luego à llevarme.
Bueno. Pues yo, aunque tu padre sea,
no lo soy, tus disparates
sigo, piensa que soy otro,
mide el acero arrogante,
rufiancillo de Sevilla:
ya la saquè. *Saca la espada.*
Malo. Señor, baste. *Buen.* Riñe, villano.
Malo. No quiero. *Bueno.* ¿Por qué?
Malo. No estamos iguales,
que yo no arrimè el ser hijo,
si tu arrimaste el ser padre.
Bueno. Eso lo dices de miedo.

Malo.

Malo. De miedo yo? *Bueno.* Si, cobarde,
riñe, ó si no de temor
he de pensar que lo haces. *Riñen.*
Malo. Padre, mira que me afrentas.
Bueno. Hijo, hijo. *Malo.* Padre, padre.
Bueno. Estas trompetas, y caxas
son gentes, que por mil partes
embia el Duque à prenderte.
Mal. ¿Pues qué pretendes? *Buen.* Librarte,
que à vista de tu peligro,
ya no soy juez, sino padre:
toma, hijo, aquel cavallo,
que tiene el criado, y parte,
aunque el Duque me castigue.
Malo. ¿Como, señor, castigarte?
pues yo me daré à prision.
Bueno. ¿Qué dices, hijo? ¿qué haces?
vete presto, que à tus pies
te lo pido. *De rodillas.*
Malo. Señor, ¿qué haces?
Bueno. ¿Qué esperas? vete. *Malo.* Tu riesgo
me enlaza. *Bueno.* ¡Cosa notable!
que aun arrepentido seas,
y no obediente! en él parte,
toma tiempo, vuela, vuela,
corre, corre, dale, dale
de mi corazon las alas.
Malo. Eso me obliga à dexarte.
Bueno. ¿No te vàs? *Malo.* Ya te obedezco,
aunque tu riesgo me ataje.
Bueno. Dios te guie, y la de Dios
con mi bendicion te alcance.

JORNADA TERCERA.

Salen Sancho el Malo, y Gazpacho.
Gazp. ¿Esta es vida, señor mio?
Malo. De tantos sustos cercada,
no es muy buena.
Gazp. A mi me agrada,
que el gusto sin susto es frio;
Vén acá, ¿Reyes no somos
de este Castillo los dos?
¿no comemos, gloria à Dios,
solo pechugas, y lomos?
no tenemos el castillo
de Madama por amparo,
donde hallamos el reparo
en echandole el rastrillo?
¿De comer, y de cenar
no se da en esta hosteria,
como figon que lo fia,
y obliga para cobrar?
¿No hartas aqui la persona
del regalo reservado,
sin saber lo que ha costado,
que es lo que mas desazona?
¿No hallas cama en noche fria?
¿no despiertas sin saber
à la hora del querer
lo que has de hacer aquel dia?
¿No hallas el lucio vestido
por la mañana doblado,
como si hubieras sembrado
lo que te viene nacido?
Cada dia diferente
no està tu hambre la menguante,
y tu mesa la creciente?
¿pues qué quieres, si ninguna
vida hay mejor? ¿estàs loco?
¿faltate à tí mas de un poco
de quexa de la fortuna?
no hagas yerro tan notorio,
que enojado Dios contigo,
te condene por castigo
à caldo de refectorio.
Malo. Ya que el hado me retira,
de la vida no me quexo
Gazp. ¿Pues de qué? *Malo.* De lo que dexo
de asistir à Doña Elvira.
Gazp. Jesus! ¿dama desfrutada
te dà pena? esa muger
no te puede socorrer.
Malo. ¿Por qué? *Gazp.* Porque està alcanzada:
Mira, de entre tus librillos
he leìdo no ha de costar
cuidado, que el repasar
se hizo para estudiantillos.
¿Teniendo aqui esta Madama
te afliges? quando imagino,
que puedes ser su tarquino
sin que lo sienta su fama.
Malo. ¿Qué Elvira de engañada,
cesó en mostrarse amorosa?
Gazp. Señor, la dama zelosa
es la que està perdigada.

Malo. No en siendo honrada.
Gazp. ¡Ay tal flema!
mejor. *Malo.* ¿Pues de què lo infieres?
Gazp. De que en algunas mugeres
no es eso honra sino tema.
Dent. Elvir. Ten esos cavallos, Celio,
que aqui está. *Malo.* ¡Pero qué miro!
de un cavallo una muger
se apeó, y si no distingo
mal con la vista, es Elvira.
Gazp. Ella es, Señor, vive Christo.
Sale. Elvir. ¿Don Sancho?
Malo. Elvira, qué traes?
Elv. Muerta vẽgo. *Ma.* Pues qué ha havido?
Elvir. Para venir muerta yo,
bastaba, ingrato, tu olvido;
pero no es eso la causa,
que à vista de tu peligro,
no es tan grosero mi amor,
que entre males tan precisos,
pudiendo ser de los tuyos,
muriera yo de los mios.
El Duque de Alva ha mandado,
que el Auditor prevenido
de gente para prenderte,
salga à buscarte, y èl mismo
viene en persona: mas este
no es solamente el peligro;
sino que sabiendo el Duque,
que tu padre compasivo
encontrandote, al de padre
trocó el cargo de Ministro:
que no faltó quien dixese,
que despues de haverte visto,
te dió el cavallo en que huyeses;
el enojo que contigo
tenía, venga con él:
y quando buscaba alivio
su triste vejéz, halló
agravios por tu delito:
preso queda, y ultrajado,
que este premio han merecido
por tus locos desaciertos
sus valerosos servicios.
Aora, tu considera
como será tu peligro,
si es tanto para quien fue
sombra de tus desvaríos.
El Juez à prenderte viene
con Soldados, y Ministros,
que à tu prision irritados
se ofrecen los mas amigos:
esperarlos es locura,
imposible es resistirlos,
esconderte muy dificil,
dilatarlo desatino,
darte, desesperacion;
y à vista de tu peligro,
solo puede ser remedio
el que yo te solicito.
Toda mi hacienda Don Sancho
he deshecho, y he vendido
para prevenirte en oro
el socorro del camino;
para que à España te buelvas
hay cavallos prevenidos,
y quanto para este empeño
pide el socorro preciso.
En Sevilla tengo hacienda,
con que contentos, y ricos
logremos sin embarazos
de soledad un retiro:
ni el caso, ni la ocasion
dà lugar à mas advitrios,
que á tomar luego el cavallo,
y apresurar el camino,
y mira qual es Don Sancho,
tu riesgo, y el amor mio,
que siendo tales los zelos,
que aqui me dàs, pues te miro
dentro de la causa dellos,
contra mi embidia resisto
este incendio al corazon,
y à mi pesar le reprimo;
porque si en esta materia
te toco, ha de ser presiso,
que entre quexas, y respuestas
se acerque mas el peligro,
y el tiempo perdido en ellas
nos falte para el camino.
Malo. Valgame el Cielo! qué escucho?
mi padre ajado! ofendido
Sancho de Avila y Toledo,
de cuyo valor altivo
Olanda tiembla! *Gazp.* Y Cambray,
y manteles voto à Christo,

Malo.

Malo. ¿ Asi el Duque de Alva premia
sus valerosos servicios !
¡ que à un hombre como él , castiga
ser buen padre de un mal hijo !
Por las soberanas luces
de ese Celestial Zafiro,
que si ahora al Duque hallára,
atropellando mi brio
por la lealtad , y respeto,
(que viendo à un padre ofendido,
no hay respeto , ni lealtad)
le diera á entender yo mismo,
que soy , contra lo que piensa,
mal hombre sì , mas buen hijo.
Y dime , Elvira , ¿ mi padre
queda en prision ? *Elvir.* Y afligido,
y tratado con desprecio
del Duque ya vengativo.
Malo. ¿ A mi padre vengativo ?
he de matarle , aunque el mismo
azero , que entre en su pecho,
le tiña luego en el mio:
llameme el mundo traìdor,
que mayor fuera el delito
de ser traìdor à mi padre,
no vengandole ofendido.
Elvir. Don Sancho , estando tu ausente,
es ninguno su peligro
Gazp. Si señor , vamonos luego,
que el viejo no importa un higo,
que le deguellen ; pues ya
se come el pan de los niños.
Malo. Viven los Cielos , traìdor:- *Dale.*
Gazp. Señor , detente por Christo.
Elvir. Don Sancho , mira que es mas
cada instante el temor mio
Dent. Inès. Avisa, Celio. *Malo.* Qué es esto?
Sale Inès. Ay, señora, ese camino *Tocan.*
viene cubierto de gente,
y yo de verlos colijo,
que son los del prendimiento,
porque parecen Judìos,
llenos de armas , y cavallos,
y el numero es excesivo,
porque por diversas partes
vienen marchando á este sitio
catorce mil Compañias
de Soldados , y Ministros,
menos lo que yerra el miedo.
Gazp. Pues si es por eso , yo miro
mas de veinte y quatro mil:
al camino, señor mio. *Malo.* No quiero.
Gazp. ¿ No vês que eso
es ir fuera de camino?
En lo alto Laura. Mira que llegan las tropas,
Don Sancho , entrate al Castillo,
que te vienen á prender
esos Soldados , que has visto,
que por el camino marchan.
Elvir. Don Sancho , vente conmigo,
que esto solo es lo seguro.
Laur. Aqui estaràs defendido,
aunque venga todo Flandes.
Elvir. Para seguro , es mas fixo
no haver menester defensa.
Laur. Tu libertad solicíto.
Elvir. Yo solicíto tu vida.
Laur. Mejor socorro es el mio.
Elvir. El mio es seguridad.
Laur. Yo te amparo. *Elvir.* Yo te libro.
Gazp. Señor , haz entrambas cosas,
y entre los dos repartido,
tomemos à un tiempo entrambos,
tu camino , y yo castillo.
Malo. Si he de vengar á mi padre,
ni huìr , ni esperar determino:
esto ha de ser ; tu , Gazpacho,
quedate , mientras yo sigo
mi destino , con Elvira;
que amante , y agradecido,
por no desayrar ingrato
la deuda de este cariño,
y aquella galantería,
ni la desprecio , ni admito;
á ti , porque te la debo;
y á ti por lo que me obligo. *vase.*
Elvir. ¿ Pues cómo, Flamenca , intentas,
quando en Don Sancho has sabido
la obligacion que me tiene,
competir el amor mio ?
Laur. Yo no compito tu amor,
ni tu obligacion compito,
que en sabiendo que Don Sancho
por ti no pudo ser mio,
salio luego de mi pecho,
pero salir no ha podido.

de mi inclinacion, que no es
vasalla de mi alvedrío:
mas se la tengo de suerte,
que el Sol puro no es tan limpio
como mi noble decoro,
de pensamientos indignos;
y pues en quererle yo
no te ofendo, y acredito
su gusto, dexa que amante,
sin manchar el honor mio,
le pague en estas finezas
la deuda del amor mio. *vase.*
Gazp. Señora, me lleve el diablo,
si no es verdad lo que ha dicho.
Inés. ¿Qué has de decir tu, alcahuete?
Gazp. Yo no. *Inès.* ¿Ay hombre mas amigo
de confesar los pecados
agenos? *Elvir.* Yo lo he creído,
porque está bien á mi amor.
Inés. Yo no, que está mal al mio.
Gazp. ¿Quál piensas que ha sido en ella
el favor mas excesivo?
Inés. ¿Quál fue?
Gazp. Darnos en la mesa
los bocadillos mordidos.
Inès. ¿Y esos confiesas, infame?
pues pagaràs el delito *Muerdele.*
Gazp. Ay! valga el diablo tu alma;
segun hincas los colmillos,
parece que has sido page.
Elvir. Seguir yo à Sancho es preciso,
adonde quiera que fuere:
vamos, pues, que yo imagino,
que su destino le lleva
à hacer mio su peligro. *vase.*
Inès. Anda, Gazpacho. *Gazp.* Inesita,
dexame entrar al Castillo.
Inès. A qué? *Gazp.* Por unas camisas.
Inès. ¿Pues tu en tu vida has tenido
camisa? *Gazp.* Ahora las tengo.
Inès. Las que te pones de vino.
Gazp. No, por Dios, sino de olanda.
Inès. Tu, puerco, ni aun de corito.
Gazp. ¿No quieres que entre?
Inés. Anda, infame.
Gazp. Ya salgo. *Inès.* Vaya le digo.
Gazp. Tan grande gusto es dar zelos,
como verguenza el pedirlos.

Vanse, y salen el Duque, y el Sargento.

Duq. En fin, Sargento, ¿el Auditor se ha buelto
sin prender à Don Sancho? *Sarg.* Es tan resuelto,
que no lo consiguió. *Duq.* Eso imagino,
que aunque à mi me irritó su desatino,
ya me pesára que le huviera preso,
porque es forzoso castigar su exceso,
y hacer la diligencia;
mas sintiera su muerte. *Sarg.* Vuecelencia
el favor adelanta demasiado,
mas no sabe lo que él ha publicado.
Duq. ¿Pues qué ha sido? *Sarg.* No es cosa para oìda.
Duq. ¿Pues por qué no? decidlo por mi vida.
Sarg. Señor, que ha de matar à Vuecelencia.
Duq. Es muy bueno, muy bueno en mi conciencia;
¿y eso creislo vos, señor Sargento?
Sarg. Lo que yo creì, es, su atrevimiento,
que si solo os hallase su osadía:-
Duq. ¿A quién, à mi? ¡gentil majadería!
Sarg. Señor, las osadías son exceso.
Duq. Andad, señor, que yo no entiendo de eso.
Sarg. Señor, es mozo osado, y sin respeto.
Duq. ¿Digo, temeislo vos? *Sarg.* Yo, si à ese efecto

en él todo el infierno se juntàra,
no hallára el temor señas en mi cara.
Duq. Bueno, ¿que él no le teme, y yo de oíllo
quiere que le tema el Sargentillo?
andad, señor, andad, que quiero ahora
despachar el correo para España:
nadie entre à embarazarme en esta hora.
Sarg. A obedeceros voy: ¡grandeza estraña! *vase.*
Sientase à escrivir el Duque.
Duq. En esta el Rey me escrive
la justa alegrìa que percibe
del parto, que se espera tan cercano,
aun no nacido, nos alegra ufano:
la edad le anticipára,
si á mi deseo el Principe formára,
y evitando sus daños,
le hiciera de veinte años,
con un peto, baston, botas, y espuelas,
por ahorrarnos de sustos de viruelas.
Esta es la carta, pues, respondo à ella:
la firma beso para respondella.
Sale el Sargento. Señor. *Duq.* ¿Què me quereis?
Sarg. Daros aviso:-
Duq. No he dicho que en un hora:-
Sarg. Señor, sucede un caso, que es preciso.
Duq. ¿Qué caso? *Sarg.* Que en Don Sancho es tan rara
su osadìa, que viene disfrazado
en trage de villano, y ha intentado
entrar aqui, mas yo lo he conocido,
y he avisado á la guarda.
Duq. ¿Hanle cogido?
Sarg. No señor, no he querido que le prendan
sin avisar; mas ya él está en la tienda.
Duq. Haveis hecho muy bien, dexadle que entre,
y nadie se lo estorve, aunque le encuentre.
Sarg. Mirad que si es traídor, puede arrogante:-
Duq. ¿Qué es lo que ha de poder? que entre al instante.
Sarg. Puede atreverse loco:- *Duq.* Ya os entiendo.
¿Sabeis vos, que estais tanto previniendo,
quanto es menester, no para matarme,
sino para ofenderme, ú enojarme?
porque á su Magestad debo esta salva:
sino es Dios, nadie mata al Duque de Alva:
andad de aí, dexadle que entre luego,
y advertid, que si acaso à entender llego,
que ninguno me asiste, he de enojarme.
Sarg. Asi lo harémos. *vase.*
Duq. Quiero descuidarme. *Hace que se duerme.*
Sale

Sale D. Sancho el Malo de villano.
Malo. Parece que la ocasion
la compone mi despecho,
pues à la tienda del Duque
sin ser conocido llego.
Duq. Ya le he sentido en los pasos,
fingirme dormido quiero,
por vér à lo mas que puede
llegar un atrevimiento.
Malo. Aqui está el Duque, y dormido
en una silla le veo;
pues corazon ofendido,
¿qué ocasion busca tu aliento
mejor para mi venganza,
à quien en lugar de premios
le dá al valor de mi padre
castigos entre desprecios?
Este puñal, vive Dios,
le he de teñir en el pecho. *Saca el puñal.*
Duq. ¡Osado mozo! *Malo.* ¡Mas cómo
tan pesadamente muevo
las plantas, que en cada una
levanto un monte! ¿qué es esto?
¿qué es lo que aqui me acobarda?
¿qué es lo que me yela el pecho,
que no me acierto á mover?
temor no puede caber
en mi bizarro despecho,
la imaginacion lo ha hecho:
¿qué haré? si acaso esta opinion
es cierta, en esta accion
su grandeza ata à mis pies;
pero la grandeza, ¿qué es
mas, que una imaginacion?
claro es, que el hombre, aunque es tal,
no es mas que hombre; pues qué dudo?
pase, pues, el filo agudo:-
¿pero yo à mi General?
y hombre que en el mundo igual
no tiene? serà rigor:
¿qué encierra en sì aquel candor,
que por su oculta deidad
me atrevo à su dignidad,
y no puedo à su valor?
temor mi pecho atrevido!
su valor lo causa en mí,
que lo que me turba aquí,
no es él, su valor ha sido,
que un hombre que está dormido,
como muerto se percibe;
mas si su valor concibe,
bien le teme mi rigor,
que un hombre por su valor,
aun despues de muerto vive.
Si yo le hallàra despierto,
ya le huviera acometido;
pues hallandole dormido,
¿por qué á moverme no acierto?
Mas quien duerme al riesgo incierto,
se fia de su grandeza,
y el turbarme no es baxeza,
porque siente aun la venganza
agraviar la confianza,
que le dà naturaleza.
¿Pero para qué discurro?
¿por qué de quien es me acuerdo?
¿No es este quien á mi padre
injurió? ¿quien sus alientos,
dignos de immortal corona,
ultraja? ¿pues á qué espero?
muera, pues; mas lealtad mia,
no has de ofender el respeto
del Duque: Señor, despierta,
despierta, Señor. *Duq.* ¿Qué es esto?
Levantase el Duque sacando media espada, y dexa caer el puñal.
Malo. Es un hombre, tan traídor,
que cupo en su aleve pecho
del intento de matarte
el infame pensamiento;
y haviendole consentido,
y no pudiendo vencerlo
mi honor, que es el que me acusa,
te llama para que viendo
mi traycion, me dês la muerte;
no quiero perdon, no quiero;
por haver sido yo infame,
porque mi honor en mi mesmo
quiere tomar la venganza
de la ofensa que te ha hecho.
Duq. Par Dios bizarra locura! *ap.*
Por la fé de Cavallero,
que me ha dexado envidioso
tan valeroso despecho!
pues Don Sancho, ¿vos á mí,
por qué? *Malo.* Porque teneis preso

à mi padre. *Duq.* Tuvo culpa,
yendo, Don Sancho, á prenderos:
no sabeis que hago justicia?
Malo. Ya yo, gran señor, lo advierto,
que si tuviera razon,
no fuera traycion hacerlo.
Duq. Aora, Don Sancho, el delito,
que á mi me toca, os absuelvo,
que he de pagar el aviso
con perdonar el intento;
mas teneis otros, de quien
no soy yo parte, y os veo
con mucho peligro aqui,
porque estais à grande riesgo:
aqui hay docientos doblones,
para que partais con ellos,
y os salgais luego de Flandes;
y dadme palabra desto,
porque hasta salir de aqui
yo aseguraros me atrevo;
mas despues, aunque yo quiera,
no podré, Don Sancho, hacerlo.
Malo. Por merced vuestra, señor,
y prenda, el bolsillo aceto,
y os doy palabra tambien
de irme de Flandes, mas esto
con condicion, que he de ir
à vér mi padre primero.
Duq. Vuestro padre? qué decís?
pues no sabeis que esta preso?
Malo. Que està preso? pues qué importa
para verle? *Duq.* Par diez bueno!
pues quereis hacerme á mi
complice en vuestros despechos?
Malo. Yo, señor, os doy aviso,
que no os pido para ello
licencia. *Duq.* Pues si allà vais,
ha de ser con vuestro riesgo.
Malo. Claro está.
Duq. Digo, y si os prenden?
Malo. Por mi cuenta queda eso.
Duq. Y no por mi? *Malo.* No Señor.
Duq. Andad, pues. *Malo.* Guardeos el Cielo.
Duq. Mas advertid, Don Sancho:-
Mal. Qué, Señor? *Duq.* Que advirtais quiero,
que está preso vuestro padre,
mientras se ajusta el proceso
de todos vuestros delitos,
porque él es testigo dellos
y no quiere declarar,
que el Auditor por eso
le tiene con muchas guardas.
Malo. Si estuviera en el infierno
le he de ir á vér. *Duq.* Pues mirad,
que si os cogen allà dentro,
os cortaràn la cabeza,
sin que haya humano remedio.
Malo. Si me cogen norabuena.
Duq. Pues alto, por mi andad luego.
Malo. Mas vos no aveis de avisar.
Duq. Yo callaré como muerto.
Malo. Eso pido. *Duq.* Andad con Dios.
Malo A Dios, pues. *vase.*
Duq. Mucho lo temo;
mas por Dios, que aunque se pierda,
que anda bizarro el mozuelo. *vase.*
Sale un Teniente, y Sancho el Bueno.
Bueno. Señor Teniente, aunque vos
sereis tan gran Cavallero,
como de vos lo presumo,
à los hombres de mi puesto
venir pudiera en persona
el señor Auditor. *Teniente.* Eso
era bueno para dicho
al Auditor, en desprecio
mio, que como Juez
à usar de mi oficio puedo
entrar, no solo con vos,
sino con el Duque. *Buen.* Quedo
con el Duque, señor Teniente,
que aunque aqui me vé tan viejo,
yo soy padre de mi hijo,
y de su edad, vive el Cielo,
que fui mucho peor que él,
y si me toca al respeto
del Duque, serà posible,
segun me vá enfureciendo,
que se me olviden los años,
y se me acuerden los hechos.
Teniente. Todo aqueso no es del caso.
vamos aora escriviendo,
que esto es à lo que venimos,
y salimos del intento:
Señor Secretario, escriva,
vaya Usia respondiendo. *Sientase*
Bueno. Eso en sentandome yo;

mas aqui hay un asiento,
y le haveis tomado vos.
Tenient. Yo soy Juez, y vos sois Reo,
y no me siento por mí,
sino por quien represento.
Bueno. Pues si vos representais,
tomar un banquillo quiero,
que à esa representacion
no he de estàr yo sin asiento. *Sientase.*

Sale Don Sancho el Malo.

Malo. Segun me ha informado el paso,
es ya mayor el empeño,
porque està aqui dentro el Juez,
si por Dios; mas ya estoy dentro.
Tenient. Vaya ahora declarando
debaxo de juramento,
que hace aqui à Dios, y à esta Cruz,
de decir verdad. *Bueno.* Si es eso,
declaracion de mi hijo
no he de hacerle.
Malo. Qué estoy viendo!
el Teniente en una silla,
y mi padre en un asiento
tan inferior! esto sufro?
Tenient. Señor Don Sancho, yo vengo
à que aqui jure, y declare.
Bueno. Ya he dicho lo que hay en eso.
Tenient. Ha de jurar, ó si no,
por vida del Rey, que luego
le haré aumentar las prisiones.
Bueno. A vos no os toca ese empeño,
sino el pedir que yo jure,
y el escrivir, que no quiero.
Tenient. Quanto yo por orden traygo
á mì me toca, y ya eso
pasa de bachillerìa.
Bueno. Los Soldados no tenemos
el grado de Bachilleres,
en los Letrados hay eso.
Malo. Qué esto escucho! voto à Dios:-
Tenient. Lo que ha de jurar es esto:
Que haviendo mandado el Duque,
que fuesen amigos luego
Don Sancho, y el Capitan
Brondux, le pidió primero
la mano, y despues de darla
le mató. *Bueno.* No mas?
Ten. Sobre esto haveis de jurar. *Levantase.*
Bueno. Ya yo he dicho que no quiero:
Malo. Ya estoy ciego de furor.
Tenient. Señor Don Sancho, à esto vengo.
Bueno. Muy bien ha hecho en levantarse,
que ahora estamos mas bien puestos.

Sientase en la silla.

Tenient. Pues lo que digo ha de ser.
Sale Malo. Usted escuse el empeño,
que yo, que soy mas testigo,
se lo juro, y lo confieso:
escrivalo el Secretario.

Escrive el Secretario.

Bueno. Sancho, hijo mio, qué es esto?
tu aqui? *Malo.* A besarte la mano,
padre mio:- *Bueno.* Cómo has hecho
tal locura? *Malo.* Y por verte:
està escrito? *Escriv.* Ya está puesto.
Malo. Pues firmolo de mi nombre.
Bueno. Tu? *Malo.* Don Sancho de Toledo:
¿quiere mas, señor Teniente?
Tenient. Yo solo dexaros preso.
Malo. ¿Y es facil? *Ten.* Ha de la guarda,
Soldados. *Bueno.* Hijo, ¿qué has hecho?
¿à qué has venido? *Malo.* A enseñar
como han de tener respeto
à Sancho de Avila.
Ten ¿Cómo? *Malo.* De este modo. *Riñen.*
Bueno. ¡Santos Cielos! *Ten.* Favor al Rey.

Entralos à cuchilladas.

Dent. uno. Confesion.
Otro. ¡Ay, que me ha muerto!
Bueno. ¿Qué he de hacer, que sin espada
en esta ocasion me veo,
y han de matar à mi hijo!
pero seguirle pretendo,
para que mi corazon
sea escudo de su pecho. *vase.*
Dent. Ten. Cercadle, pues, no se vaya.
Dent. Malo. Eso es lo que yo deseo:
tome esa, señor Teniente.
Dent. Ten. Muerto soy! valgame el Cielo!

Salen el Sargento, y el Duque.

Sarg. Señor, Vuecelencia acuda,
que es ya muy grande el empeño.
Duq. Qué es lo que decìs, Soldados?
Sarg. Que està aqui el Duque, teneos.

Sale Sancho retirando los Soldados.

Malo. Todos sois pocos, gallinas.

Duq.

Duq. ¿Qué es esto? tened, ¡qué veo!
¿no es Don Sancho? *Malo.* Si señor.
Duq. Pesame, viven los Cielos.
Malo. A vuestras plantas mi espada
rinde ya el ultimo esfuerzo.
Duq. ¿Para esto me haveis llamado?
Sarg. ¿Pues no vês, señor, que ha hecho
un estrago en los Ministros
del Teniente, y à él le abierto
la mitad de la cabeza?
Duq. ¿Qué decìs? llevadle preso.
Malo. Aunque sé que es à morir,
voy por la causa contento.
Duq. Sargento Mayor, llevadle,
que à vos parece que os veo
interesado en la causa. *Sarg.* Yo aqui:-
Duq. Andad, que sois necio;
¿para esto à mi me llamais?
Sarg. Si solo vuestro respeto
pudiera prenderle aqui,
¿qué havia de hacer? *Duq.* Por eso.
Sarg. Yo cumplì mi obligacion.
Duq. Andad, señor, vaya luego,
y haced Sargento Mayor,
que se confiese al momento.
Sarg. Don Sancho, señor? *Duq.* Don Sancho,
si señor. *Sarg.* Si yo ese riesgo
viera:- *Duq.* ¡Gentil boberia!
andad, que sois indiscreto.
Malo. Ya yo voy à confesarme,
señor, pero muy contento. *Duq.* De qué?
Malo. Que el Teniente, y yo
confesarémos à un tiempo. *Llevanle.*
Duq. No he tenido peor rato,
por la fé de Cavallero,
muchos dias ha.
Sale el Bueno. Señor:- *Duq.* ¿Don Sancho?
Bueno. A esas plantas puesto,
señor, os viene à pedir
el tierno llanto que vierto,
por mi hijo, que me dicen,
que ahora, señor, vá preso,
y à muerte vá sentenciado.
Duq. Eso no tiene remedio,
Don Sancho. *Bueno.* ¿Pues cómo no?
Duq. ¿Dizque como no? eso es bueno:
¿pues pareceos que le tiene?
Bueno. Si Señor, el privilegio
de mis servicios. *Duq.* Don Sancho,
en aquesta mano tengo,
para delitos, castigos,
y para servicios, premios.
Buen. Pues yo mi premio os commuto
en su perdon. *Duq.* Yo no puedo
trocar el premio al castigo,
que ni es castigo, ni premio.
Bueno. Pues la sangre que he vertido,
señor, en servicio vuestro,
digo mi Rey, que es lo mismo;
tantas hazañas que he hecho,
tantas Plazas que he rendido,
¿de qué han de servir?
Duq. De haceros yo muchas honras à vos,
daros premios, y trofeos
por leal, y valeroso;
y á él por loco, y desatento,
cortarle yo la cabeza.
Buen. ¿Pues qué he de hacer yo del premio,
si ya al umbral de la muerte
para quien sea no tengo?
Duq. ¿Qué? decirselo de Misas,
porque no hay otro remedio.
Bueno. Ha señor! que el rigor
no es hijo de vuestro pecho,
travesuras son valor,
que todos fuimos traviesos;
y yo he sido peor que él,
y ya me ha trocado el Cielo,
á lo que vos veis que soy.
Duq. Y á vos en aquese tiempo
no os dieron tambien castigo?
Bueno. Si señor, mas no me han muerto.
Duq. No encontrasteis vos conmigo,
que à fé de buen Cavallero,
que à caer vos en mi mano,
no haviais de contar eso.
Bueno. Pues, señor, ¿haveis de ser
vos mas esquivo? doleos *Lloroso.*
de mi cansada vejéz.
Duq. Mucho aprieta. *ap.*
Bueno. Os enternezco? *Enternecese.*
Duq. Por vida del Rey, Don Sancho,
que aunque quisiera, no puedo.
Bueno. Pues ya no os he de pedir,
que quebreis el juramento,
muera mi hijo, señor,

mas

mas solamente os advierto,
que en premio de mis servicios
es el galardon que llevo,
ir sentenciado tambien,
pues yo moriré primero. *vase.*
Duq. Por Dios que me ha enternecido,
pero no tiene remedio,
y me, pesa vive Dios:
Valgate el diablo el Sargento!
Saca un Soldado à Gazpacho, y Inès.
Sold. Anden aprisa, ó harélos
andar, no se haga reacio.
Gazp. No quiero andar sino aspacio;
nos lleva á comer buñuelos?
Duq. Qué es aqueso? *Gazp.* Dos cuitados,
que ha mandado el Auditor
llevar presos con rigor.
Duq. Por qué? *Gazp.* Señor, por criados
de Don Sancho el Malo. *Duq.* ¿Pues
qué importa? *Gazp.* Es por cumplillo
que como à él le dàn cuchillo,
à mi me quieren dar palo.
Duq. ¿Qué delito es ser criado?
Gazp. Muy grande, yo lo confieso:
si á mi me ahorcan por eso
yo me doy por bien ahorcado.
Duq. Dexadlos, que eso es quimera.
Sold. Señor, sabe lo que pasa?
que ha faltado de su casa
Doña Elvira de Rivera,
y la causa deste exceso
saben, y quien la robó, estos.
Gazp. Yo no, vive Dios.
Duq. ¿Aora tenemos eso?
Gazp. Señor, esta es su antipara,
y à todo se hallò presente,
su alcahueta es. *Inès.* Señor, miente,
que yo tengo buena cara.
Duq. ¿Y adonde està vuestro dueño?
Gazp. Ella os sacarà de dudas.
Inès. Señor, miente como Judas.
Duq. Y con ella tiene empeño?
Gazp. Eso? y dello hacen alarde.
Duq. ¿Pues como el suceso pasa?
Gazp. Señor, entrando en su casa,
se la merendò una tarde,
testigo fue esta criada,
y ella te dirà de Elvira.
Ines. Christo mio què mentira!
Señor, mi ama es mui honrada,
que todo esto es testimonio.
Duq. ¿Pues donde está, si eso ha sido?
Inès. Por saberlo yo, he ofrecido
una Misa á San Antonio.
Duq. Llevadlos ya presos, pues,
hasta que lo digan.
Sold. Voy. *Vase el Soldado.*
Sale Elvir. Yo ya à vuestros pies estoy.
Sale Laura. Y yo vengo à vuestros pies.
Duq. Madama, señora alzad;
qué es lo que quereis? *Laura.* Señor
si las deudas son servicios,
de mi padre el ser quien soy,
de algun precio pueden ser
para vuestra estimacion;
por ella, y por la piedad,
que me prometo de vos,
de la culpa de Don Sancho
os vengo á pedir perdon.
Elvir. Yo, Señor, al mismo intento
vengo afligida, mas no
à ofreceros por su vida
dadivas de estimacion.
Con la palabra de esposo
hice dueño de mi honor
à Don Sancho de Toledo:
mirad qual quedaré yo,
si en él se executa el golpe,
y en mi inocencia el rigor.
Clemencia, Principe invicto;
piedad, Alva de aquel Sol,
que desde España os la embia
coronada de esplendor.
Tened lastima de mí,
doleos de mi dolor,
enterneceos á mi llanto, *De rodillas.*
moveos à mi pasion,
y regando vuestras plantas,
prosigan mi peticion
las palabras de mis ojos,
que ya faltan à la voz.
Duq. Valgame el Cielo! es posible
que esto haya de escuchar yo
sin rendirme? mas no puedo,
no soy dueño del perdon.
Vos, Madama, y vos, Elvira,

creed, que oyendoos estoy,
con mas dolor de su muerte,
que vos por él, y por vos.
Pero por vida del Rey,
que su delito excedió
lo que alcanza mi poder,
que aunque en su lugar estoy,
lo que el mismo Rey no hiciera,
tampoco he de hacerlo yo,
siendo su muerte precisa.
Lo que yo por vuestro honor
podrè hacer, será casaros
antes de la execucion,
y este remedio aceptad
con brevedad, que si no,
tendrà imposible el remedio
pasado el plazo de oy.
Elv. Qué no ha remedio? *Duq.* No, Elvira.
Elvir. ¡Gran desdicha! *Laur.* Gran dolor!
Inès. ¡Gran dureza! *Gazp.* ¡Grande cierto!
que ya yo temblando estoy,
que aunque à tí te huviera muerto,
le huviera dado perdon.

Caxa, y clarin dentro.

Duq. ¿Pero qué alboroto es este?
Dentro uno. Correo de España entró,
buenas nuevas, buenas nuevas.

Sale el Sargento.

Duq. ¿Qué hay, Sargento Mayor?
Sarg. Señor, correo de España,
que entra aclamando su voz
buenas nuevas. *Duq.* ¿Dónde está?
Sale el Correo. A tus pies, señor, estoy,
albricias primero os pido.
Duq. Yo las mando, ¿de qué son?
Correo. Señor, Principe en España.
Duq. Principe! en buena ocasion:
tomad aquesta cadena,
mas es poco vive Dios;
tomad aqueste bolsillo,
aguardad, y este relox,
y esta sortija tambien,
y aqueste vestido os doy,
todo es vuestro, y aun es poco.

Sale Don Sancho el Bueno.

Bueno. A vuestras plantas, señor,
de norabuena, y albricias
vengo à lograr la ocasion.
Duq. Que no teneis que pedirme,
que el indulto le libró.
Bueno. ¿Luego ya vive mi hijo?
Duq. No hay duda. *Elvir.* Dichosa soy.
Duq. ¿Ahora havia de haver
degollado? no señor.
Bueno. Besoos mil veces las plantas,
á darle la nueva voy. *Duq.* Aguardad.
Bueno. ¿Qué hay que aguardar?
Duq. ¿Cómo qué, mucho, señor,
que venga aqui vuestro hijo;
y pues le debe el honor,
que se case con Elvira,
que he de ser padrino yo,
y luego en la boda juntos
hemos de baylar los dos.
Bueno. Si señor, pero que creo,
que aunque nos hagan el son,
vuestro gozo, y mi alegría,
segun estamos, señor,
que no se han de alzar dos dedos
las cabriolas de los dos.
Duq. Estoy loco de contento:
venga aqui luego.
Sale Sancho el Malo. Ya estoy,
gran señor, à vuestros pies,
y la norabuena os doy.
Duq. Dadle los brazos à Elvira,
y la norabuena à vos.
Malo. Y el alma, señor, con ellos.
Elvir. Y yo, Sancho, el corazon
te ofrezco, dueño querido.
Laur. Como él quede libre, yo
contenta quedo, y gustosa.
Gazp. Tambien yo pagado estoy
con un vitor, si os agrada
esta historia que pasó,
y aqui tiene fin dichoso
Travesuras son Valor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.